

SEPTIEMBRE 2000

FUERZAS ARMADAS



PUBLICACION MILITAR ESPECIALIZADA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA DE COLOMBIA · VOL.LV · EDICION 176



EL PROCESO DE PAZ

LAS FUERZAS MILITARES
ANTE EL CONFLICTO

REFLEXIONES ETICAS
SOBRE LA GUERRA EN COLOMBIA

En caso de no recibir oportunamente
la REVISTA FUERZAS ARMADAS,

a n u e s t r o s
SUSCRIPTORES

favor comunicarse con nuestras oficinas a los teléfonos
620 6536 o al 620 4066 extensiones 221-233.

Si cambia de dirección favor actualizar sus datos oportunamente. Si su nueva oficina está ubicada dentro de una unidad grande, indicar el piso y el número de la oficina dentro de esa dependencia, como en el caso del Comando General o los comandos de cada una de las fuerzas.

a n u e s t r o s
SUSCRIPTORES



Ventajas

- Al suscribirse a la revista, usted recibirá cuatro ejemplares al año: marzo, junio, septiembre y diciembre.
- Con sus datos actualizados recibirá en su casa u oficina la revista.
- Se mantendrá siempre informado sobre temas de actualidad institucional y nacional.
- Al coleccionar la revista tendrá a la mano un valioso documento de investigación.

Forma de Pago

- PAGO EN EFECTIVO: en la oficina de la revista FFAA, Cra. 11 No. 102-50-oficina 118.
- DESCUENTO DE NOMINA: al suscribirse autoriza al departamento de sistemas de su fuerza, el descuento automático por el valor de la suscripción anual, el cual se hará en cuotas mensuales.

NOTA: aclaremos que las suscripciones son vitalicias. Cada año se descontará el valor de la suscripción automáticamente.



UNA REVISTA MILITAR

D I F E R E N T e
D I F E R E N T e
D I F E R E N T e
D I F E R E N T e

Actualización de Datos

En caso de traslados o cambios de dirección deberá informar oportunamente a la revista FFAA al 620 6536 conmutador 620 4066 - extensión 221-233. Así garantizamos la entrega de la publicación.

Distribución

La distribución de la revista se realiza a través de correo certificado y la administración postal nacional, con lo que se obtiene un cubrimiento del 100% del territorio nacional.

Información

Revista Fuerzas Armadas • Cra. 11 No. 102-50 Escuela Superior de Guerra
Oficina 117 • Telefax 6206536 Teléfono 620 40 66 • Extensiones 221-233
e-Mail revistamil@yahoo.com • Santafé de Bogotá, D.C. • Colombia.

Fecha

Nombre

Apellidos

Fuerza

Código

Grado

C.C No.

Dirección Residencia

Barrio

Teléfono

Dirección Oficina

Teléfono

Ciudad

Departamento

CUPON DE SUSCRIPCIÓN

REVISTA FUERZAS ARMADAS

Enviar revista a:

Oficina

Casa

Autorizo el descuento por:

Nómina

Pago en efectivo

CUPON DE SUSCRIPCIÓN

Valor anual \$ 21.000

NOTA: Si usted es suscriptor y desea actualizar sus datos, diligencie el cupón y marque con una X la casilla de actualización de datos.

Actualización de datos: Si

No



C O n

c o n t e n i d o

Dirección
Mayor General
Henry Medina Uribe

Subdirección
Contralmirante
Manuel Guillermo Rincón Bolívar

Dirección Editorial
Capitán
Erwin Manuel Vargas Virviescas

Consejo Editorial
General (r) Alvaro Valencia Tovar
Mayor General (r) Alfonso Arteaga Arteaga
Doctor Fernando Soto Aparicio

Colaboradores
Frank Daniel Jiménez Roncancio
Té. (rva) Marcela Escobar

Coordinación Enlace Policía Nacional
Intendente
Naudys Florián Mora

Suscripción
Fabiola Romero Guzmán

Diseño y Diagramación
Juan Manuel Rojas De La Rosa
Henry Alberto Rico Macías
Teléfono: 619 52 63

Impresión
Panamericana
Formas e Impresos

Distribución
Servientrega
Adpostal

Canje y Suscripciones
Revista Fuerzas Armadas
Carrera 11 No. 102-50 Oficina 117
Telefax: 620 65 36



PORTADA

El Proceso de Paz

Montaje Digital

Juan Manuel Rojas De La Rosa
Henry Alberto Rico Macías

La Revista Fuerzas Armadas es el medio de difusión del pensamiento militar y civil sobre aquellos aspectos que de una u otra forma tienen relación con la Defensa Nacional. Las ideas o tesis expuestas son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de los Altos Mandos. Se permite la reproducción de los artículos previa autorización de la Dirección de la Revista Fuerzas Armadas. Carrera 11 No. 102-50 Escuela Superior de Guerra Oficina 117 Telefax 6206536 Teléfono 620 40 66 Extensiones 221 - 233 Santafé de Bogotá, D.C. • Colombia.

t e n i d o

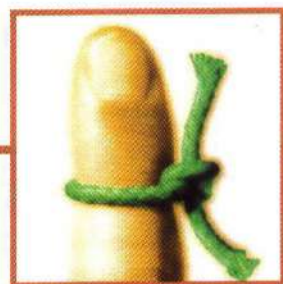
6 EDITORIAL

8 LAS FUERZAS MILITARES
ante el conflicto

16 EL PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA
Luces y sombras de un proceso incierto

24 PROCESO DE PAZ
Camilo Gómez Alzate

28 EL PROCESO DE PAZ
Víctor G. Ricardo



32 EL PROCESO DE PAZ
con las Farc

38 EL PROCESO DE PAZ
¿ Una entelequia?

44 "EVOLUCION DE LA GUERRA Y LA PAZ
en Colombia al inicio del siglo"

52 DOS AÑOS
de proceso de paz

58 REFLEXIONES ETICAS
sobre la guerra en Colombia

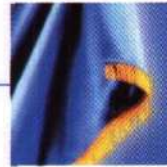
62 RAZONES PARA LA PAZ
o la guerra

64 COLOMBIA ENTERA
se siente secuestrada

La pasada edición

la dedicamos al resumen de las ponencias más interesantes y los comentarios hechos sobre las mismas durante la conferencia: "El papel de las Fuerzas Militares en una democracia en desarrollo", realizada en el Hotel Tequendama entre el 6 y el 8 de Abril del presente año. Las memorias están publicadas y distribuidas entre el personal que participó en ella y que hizo del evento un rotundo y sonado éxito.

EDITORIAL



Mayor General Henry Medina Uribe
Director de la Escuela Superior de Guerra

Hemos querido dedicar esta edición a "El proceso de Paz en Colombia". La Escuela Superior de Guerra, como entidad académica del más alto nivel de educación militar en el país, es consciente de la importancia de la pluralidad y del discernimiento sobre todos los aspectos que afectan la seguridad y la defensa nacionales. Nada más importante en esta coyuntura de la vida del país que este proceso liderado con decisión por el alto gobierno y respaldado por las Fuerzas Militares, donde se juegan intereses vitales de la Nación, como lo es la paz, y se compromete

nuestro futuro, el de nuestros hijos y sus hijos, de acuerdo con una estrategia nacional del más alto espectro.

Hemos invitado a un grupo amplio y representativo de personajes del gobierno, de la academia, de la política, de la economía, de la iglesia y de otros centros de influencia con el ánimo de contribuir al logro de una visión amplia y pluralista sobre el tema. No todos los invitados pudieron satisfacer nuestro deseo, pero quienes lo hicieron expre-

La Escuela Superior de Guerra, como entidad académica del más alto nivel de educación militar en el país, es consciente de la importancia de la pluralidad y del discernimiento sobre todos los aspectos que afectan la seguridad y la defensa nacionales.

saron con claridad su pensamiento y mostraron como común denominador la percepción de que todos los colombianos debemos analizar, discutir, agotar opciones realistas y manifestar nuestra opinión sobre tema de tan radical importancia.

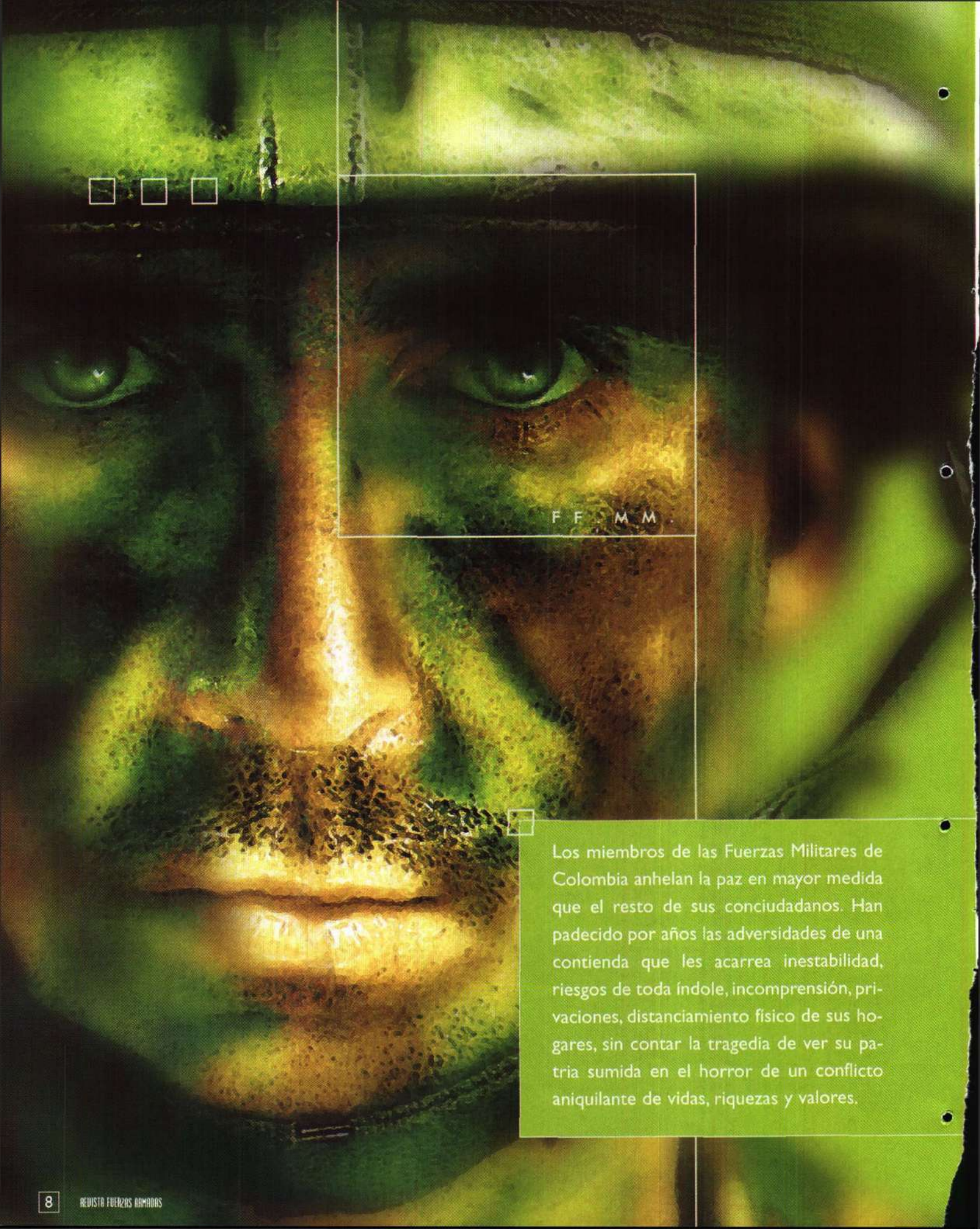
Es claro también que lo expresado por los diferentes articulistas obedece a su pensamiento y, en algunos casos, a su alinearamiento político. Por lo tanto, no compromete el pensamiento del Director en particular, ni expresa criterios académicos o doctrinarios de la Escuela Superior de Guerra como tampoco de la institución militar en general.

Proceso de

PAZ

en Colombia





F F M M

Los miembros de las Fuerzas Militares de Colombia anhelan la paz en mayor medida que el resto de sus conciudadanos. Han padecido por años las adversidades de una contienda que les acarrea inestabilidad, riesgos de toda índole, incomprensión, privaciones, distanciamiento físico de sus hogares, sin contar la tragedia de ver su patria sumida en el horror de un conflicto aniquilante de vidas, riquezas y valores.

- Si algunas reticencias exteriorizan ante el proceso de paz en curso, no es por espíritu guerrerista sino porque el conocimiento del adversario, derivado del conflicto mismo, los lleva a cuestionar la buena fe de quienes han declarado en documentos y concretado en conductas anteriores y actuales que para ellos la negociación es una etapa avanzada de la guerra revolucionaria.

Hecha esta precisión, el presente análisis se orienta a establecer el papel que las Fuerzas Militares están llamadas a desempeñar dentro de la sujeción al poder civil y el acatamiento al presidente de la República, su jefe constitucional, responsable a la vez de la conducción del orden público

HIPOTESIS EN TORNO AL CONFLICTO

Dada la incertidumbre sobre la real voluntad de paz que puedan tener las organizaciones subversivas, pueden configurarse cuatro hipótesis sobre el posible desarrollo de la situación actual:

- Primera: cese de hostilidades dentro del proceso de paz.
- Segunda: continuidad del conflicto armado en forma paralela a las negociaciones de paz, por tiempo indefinible.
- Tercera: ruptura de las negociaciones ante dificultades insuperables de alcanzar un acuerdo razonable.
- Cuarta: logro de la paz, bien sea con cese previo de hostilidades o con desarrollo paralelo de conflicto armado y negociación.

PAPEL DE LAS FUERZAS MILITARES

Corresponde a las Fuerzas Militares el deber constitucional de asegurar la supervivencia de las instituciones y respaldar al Estado que las rige, así como salvaguardar vidas, honra, bienes y derechos de los ciudadanos. Para cumplir esta misión necesitan disponer del poder adecuado frente a las amenazas de la subversión, a las de una criminalidad desbordada que incluye el narcotráfico y a la reacción violenta de autodefensas fuera de la ley.

El desarrollo futuro de la hipótesis que se concrete, permitirá variaciones concomitantes con su desarrollo, pero inicialmente el poder militar deberá ser el mismo, o sea el actual incrementado en la medida necesaria para el cumplimiento de la misión constitucional. Es esta la tesis central de las presentes reflexiones.

CESE DE HOSTILIDADES

Un simple cese de fuegos no es aceptable, por cuanto no evita que prosigan actividades lesivas de la población civil y del mismo Estado. El cese de fuegos sólo cubre la suspensión de acciones armadas contra la Fuerza Pública, de manera que podrían continuar ejercitándose actos hostiles que afectan a la sociedad civil tales como secuestros, proselitismo armado, extorsión, terrorismo, interceptación del libre tránsito por vías públicas y voladura de infraestructura energética entre otros. Contra el Estado, interferencias a procesos electorales y subyugación de autoridades civiles mediante intimidación o amenaza.

LAS

FUERZAS MILITARES

ANTE EL CONFLICTO
ANTE EL CONFLICTO

General Alvaro Valencia Tovar

Siendo así que el cese de hostilidades no forzosamente ha de culminar en un acuerdo de paz, las Fuerzas Militares deben estar preparadas para cualquier eventualidad, no solamente por mandato constitucional sino para dar al Estado el respaldo requerido para el manejo de las negociaciones. La debilidad militar se traduciría en clara desventaja para el gobierno frente a las demandas de su interlocutor.

El cese de hostilidades exige medidas de control y condiciones precisas para su desarrollo y supervigilancia, que deberían contemplar como mínimo las siguientes:

- Fijación de zonas para la reunión de agrupaciones guerrilleras, que no deben incluir cabeceras municipales, corregimientos ni inspecciones de policía.
- Presencia de la Fuerza Pública en localidades como respaldo a la autoridad civil.
- Continuación de operaciones contra el narcotráfico y otras actividades de la delincuencia común en todo el territorio nacional, exceptuadas las zonas de reunión.
- Veeduría nacional, internacional o mixta para asegurar la vigencia de la suspensión de hostilidades.

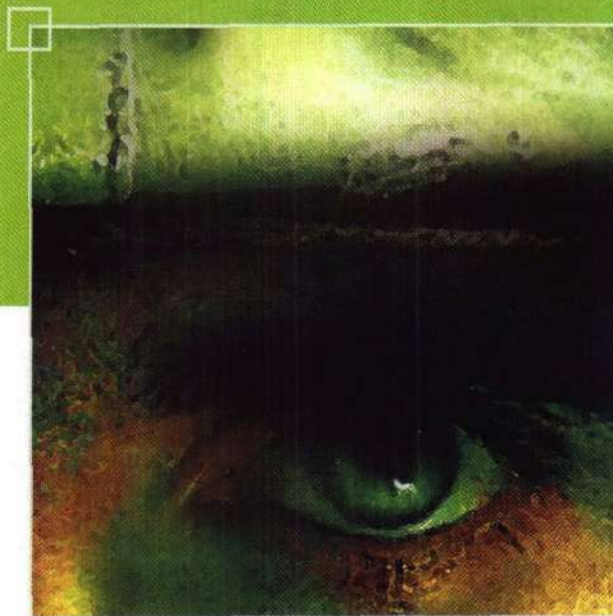
CONTINUIDAD DE NEGOCIACIONES Y CONFLICTO ARMADO

Las concesiones hechas por el gobierno a las demandas de la subversión, si bien han abierto el camino para adelantar el proceso de paz, han acrecentado la arrogancia y multiplicado las exigencias de la jefatura guerrillera, sin compensación a la generosidad del gobierno. La densidad y la dimensión de la agenda por discutir en las mesas de negociación mueven a pensar en un período muy prolongado, sin que pueda abrigarse la certeza de que se alcanzará la paz como culminación del proceso.

Por el contrario, la conducta de las Farc indica más una intención de continuar la lucha armada que de llegar al desarme y a la desmovilización con los cuales se puede alcanzar una paz estable. La brega por obtener reconocimiento de **status de beligerancia**, las presiones para promulgación de una ley de canje que solamente puede existir de acuerdo al derecho internacional entre esta-

dos, la acumulación de armamento y el esfuerzo por consolidar un territorio dominado, configuran más un repertorio belicista que una demostración de paz.

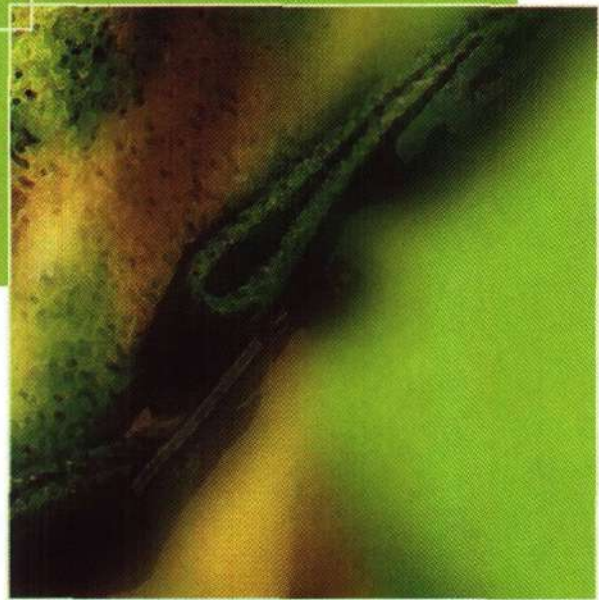
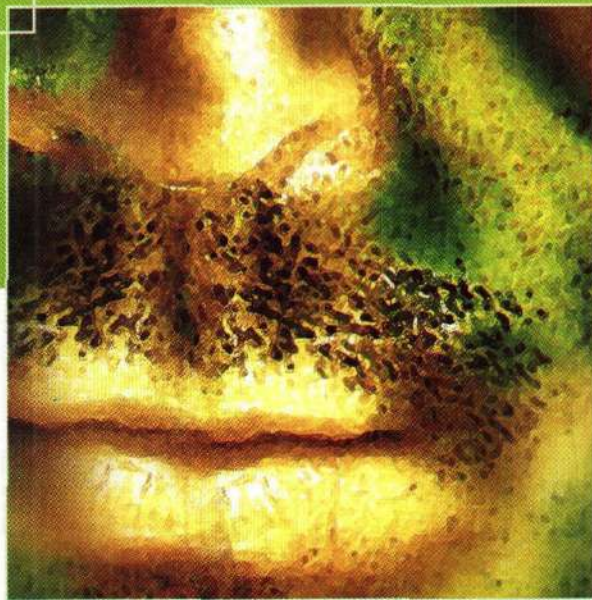
Dentro de este cuadro general, las Fuerzas Militares se ven forzadas a obtener del Estado elementos adecuados para mantener la superioridad estratégica y adquirir capacidad de reacción inmediata general en el territorio nacional, tanto para enfrentar el conflicto paralelo a las negociaciones como para robustecer la capacidad negociadora del Estado.



Las concesiones hechas por el gobierno a las demandas de la subversión, si bien han abierto el camino para adelantar el proceso de paz, han acrecentado la arrogancia y multiplicado las exigencias de la jefatura guerrillera, sin compensación a la generosidad del gobierno.

C O N F L I C T O

La debilidad militar se traduciría en clara desventaja para el gobierno frente a las demandas de su interlocutor.



F F . M M .

RUPTURA DE LAS NEGOCIACIONES

Esta eventualidad conduciría a la generalización inevitable del conflicto armado, en cuyo caso el poder alcanzado en desarrollo de la segunda hipótesis se hace imperativo. De ocurrir lo previsto aquí, la continuación de la contienda haría indispensable el compromiso pleno del Estado en la solución del conflicto. Política y estrategia, infortunadamente divorciadas en momentos críticos de la lucha y distantes en otros, deberán unificarse dentro de una plena unidad de acción, para enfrentar como un todo el desafío de la **guerra política** propuesta por la subversión desde sus orígenes. Debe entenderse que si la rebelión, en vez de disminuir en intensidad durante cuarenta años no ha hecho sino aumentar, es porque el tratamiento ha sido equivocado. La insurgencia ideológi-

ca, de la cual quedan rezagos, así sea como excusa de la progresiva criminalización experimentada, no se reduce al desafío militar. Ostensible como es, constituye en verdad la mampara tras de la cual evolucionan los componentes jurídico, de desinformación, inteligencia, infiltración y guerra psicológica que integran el gran todo de una modalidad de lucha surgida durante el período de la guerra fría que siguió a la Segunda Guerra Mundial. Dentro de este concepto de globalidad, la guerra debe recibir el más alto nivel prioritario, entendiendo que de su solución depende el futuro de la Nación y del Estado que la gobierna. En este caso, el objetivo vuelve a ser la paz negociada, pero con una suma de poder que la haga inevitable para la insurgencia y asegure ventaja categórica al Estado.

LOGRO DE LA PAZ NEGOCIADA

La cuarta hipótesis viene a ser la más favorable como culminación del proceso en curso. En este caso, la misión y los órdenes operacionales deberán ser rediseñados y una gradual disminución del pie de fuerza requerida para hacer frente al conflicto armado deberá contemplarse en forma concomitante con la afirmación de la paz.

La exigencia guerrillera por la inmediata asignación del Ejército a la guarda de las fronteras y la drástica disminución de sus efectivos actuales, no puede aceptarse. La firma de los acuerdos no traerá consigo el inmediato retorno a la normalidad. Por el contrario, debe contemplarse un largo período de reajuste de la sociedad agraria profundamente afectada por la guerra inter-

minable que desquició la existencia rural en forma que tardará mucho tiempo en recuperarse. Masas de agricultores desplazados, criminalidad creciente, destrucción de valores campesinos, pobreza, conflictos por la posesión de la tierra, cultivos ilícitos de coca y amapola, configuran un intrincado problema en cuya solución las Fuerzas Militares habrán de jugar papel trascendental.

Debe recordarse que al finalizar la contienda sectaria con el Frente Nacional, se requirieron seis años y toda una metodología cívico-militar para extirpar el bandolerismo supérstite y pacificar regiones donde la contienda prosiguió por fuerza de una dinámica propia, que ya no obedecía a las causas políticas iniciales sino a

L o s F u e r z a s

una compleja metamorfosis que involucraba ingredientes económicos, sociales, venganzas, odios y enemistades incubados dentro de la ruptura sectaria. En tales circunstancias el Ejército realizó una labor trascendental que deberá repetirse en mayor escala y al menos por el doble de tiempo, por tratarse ahora de circunstancias más complejas que involucran el narcotráfico como factor agravante.

F F . M M .



- La presencia de las Fuerzas Militares en las zonas donde el conflicto ha cobrado mayor intensidad, será indispensable así como en regiones distantes y de difícil acceso, donde otros organismos gubernamentales no pueden llegar.



La presencia de las Fuerzas Militares en las zonas donde el conflicto ha cobrado mayor intensidad, será indispensable así como en regiones distantes y de difícil acceso, donde otros organismos gubernamentales no pueden llegar. La capacidad de gestión ejecutiva de las instituciones armadas llenará así en forma temporal los vacíos de autoridad y de acción oficial. Con ello se dará a la vez participación militar en el desarrollo nacional.

NECESIDAD DE UN NUEVO ORGANISMO ARMADO

En las cuatro hipótesis enunciadas, se impone la creación de una fuerza menos costosa, intermedia entre Ejército y Policía, que cubra la brecha producida por la insuficiencia cuantitativa de la Fuerza Pública en proporción al territorio, sus condiciones topográficas, la multiplicidad de objetivos vulnerables por la insurgencia armada y la magnitud de los problemas de seguridad.

adaptada a la misión complementaria de la del Ejército así como de las demás Fuerzas Armadas según jurisdicciones correspondientes. Podría denominarse guardia nacional. Se reclutaría selectivamente y realizaría su instrucción básica especial donde tengan arraigo sus hombres, bien sea por posesión de parcelas o por actividad laboral fija. Sus miembros permanecerían en la organización desde los dieciocho hasta los cuarenta y cinco años de edad,



M i l i t a r e s a n t e e l c o n f l i c t o

En la medida en que la normalidad vaya retornando al país, se podrá adelantar la reducción del pie de fuerza, comenzando por las incorporaciones de soldados regulares hasta equilibrar las fuerzas profesionales posconflicto con las necesidades de la seguridad y la defensa nacionales.

Este organismo, previsto por la Constitución de 1886 con el nombre de milicia nacional, tendría el carácter de fuerza armada equivalente a las cuatro que integran la Fuerza Pública, con su cabeza en el Ministerio de Defensa Nacional, estructura de mandos similar pero

combinando faenas agrícolas normales con la seguridad de sus respectivas regiones dentro de la función primaria de informar sobre situaciones anómalas y presencia de grupos o personas sospechosas. Vestiría traje civil a excepción de actos oficiales y recibiría dotación de ar-

mas individuales fabricadas por la Industria Militar, así como medios portátiles de comunicación.

Instrucción y entrenamiento corresponderían al carácter de la institución, regida por normas penales y disciplinarias especiales, bajo inspección civil y militar. Sus unidades no podrían sobrepasar las áreas establecidas en la dis-

el territorio no amparado por fuerzas regulares. Sería esta una manera de compensar la imposibilidad fiscal para elevar el pie de fuerza militar y policial en razón del elevado costo que esto supondría, conformando así la triada gobierno, pueblo y ejército que suman el poder de una nación.

Cualquiera sea el desarrollo del proceso de paz en curso, las Fuerzas Militares deberán acrecentar su poder actual, tanto para respaldar la posición del Estado en las negociaciones como para contrarrestar las acciones de fuerzas subversivas o criminales comunes incluido el narcotráfico, poder que podrá disminuir gradualmente en lo que se refiere a pie de fuerza una vez finalizada la contienda armada.



C O N F L I C T O



tribución territorial de la guardia. Sus mandos superiores pertenecerían al Ejército y de unidad fundamental hacia abajo serían cuadros de la reserva, combinados más tarde con los que vayan surgiendo de la misma organización. Se activaría gradualmente, comenzando por regiones pacíficas con el fin de evitar perturbaciones subversivas o delictuosas, para ir cubriendo en forma progresiva todo

La falsa creencia de que esta medida involucraría a la población civil en el conflicto armado, se disipa con dos realidades: mantendría fuera de la contienda vastas regiones no afectadas y permitiría rescatar las que ya lo están de hecho mediante reclutamiento forzoso por guerrillas y autodefensas, terrorismo bárbaramente aplicado y genocidios contra grupos humanos que supongan



o sean afectos al enemigo de unos y otros. Por otra parte, la activación gradual de la guardia permitiría aplicar las etapas sucesivas de aislamiento, destrucción y consolidación que constituyen la base de la estrategia de contrainsurgencia, traducida en éxitos decisivos dondequiera haya sido aplicada.

Debido a que la Constitución de 1991 excluyó la milicia nacional, se impondría una reforma de la Carta, muy sencilla por otra parte, se



F F . M M

suprimiría en el artículo 216 el término “en forma exclusiva” para agregar: “la ley podrá organizar una milicia nacional” (así rezaba la Constitución de 1886 en su artículo 167). El nuevo texto diría así: artículo 216 “la Fuerza Pública estará integrada por las Fuerzas Militares y la Policía Nacional. La ley podrá organizar una milicia nacional.”

CONCLUSION

Cualquiera sea el desarrollo del proceso de paz en curso, las Fuerzas Militares deberán acrecentar su poder actual, tanto para respaldar la posición del Estado en las negociaciones como para contrarrestar las acciones de fuerzas subversivas o criminales comunes incluido el narcotráfico, poder que podrá disminuir gradualmente en lo que se refiere a pie de fuerza una vez finalizada la contienda armada. Para llenar los espacios territoriales vacíos de protección militar y policial, se deberá constituir una guardia nacional como instrumento de cooperación durante el conflicto y de restauración de la normalidad una vez este llegue a su fin.



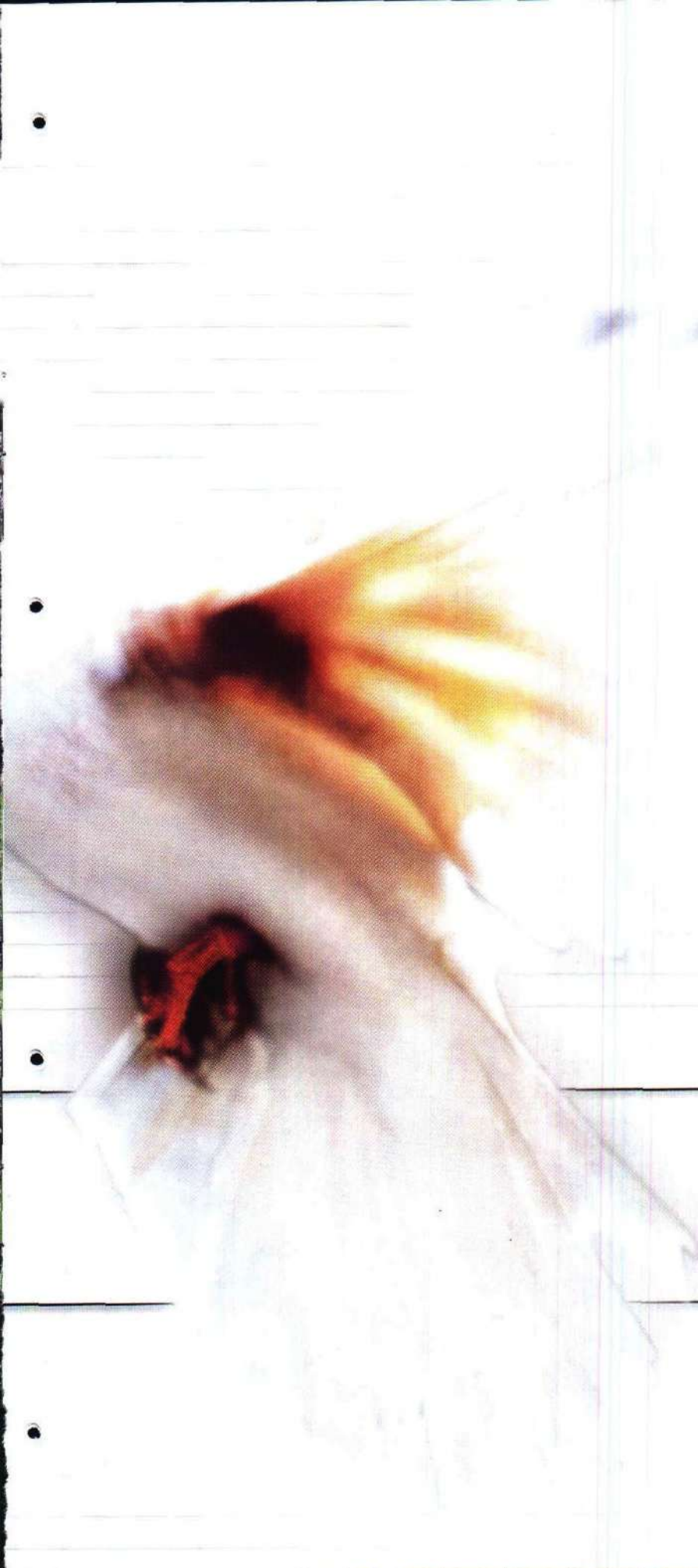
LA HISTORIA Y EL CONTEXTO, REFERENTES NECESARIOS

Este artículo pretende una aproximación a los rasgos centrales del actual proceso de paz. Ello con el ánimo de fijar algunos elementos mínimos para una adecuada interpretación de lo que ha sucedido y puede suceder en un futuro próximo, en un contexto de complejidad e incertidumbre que hace muy difícil superar la confusión como rasgo prevaleciente de la situación.

En esta dirección, antes de examinar esos rasgos mínimos, parece necesario hacer algunas precisiones de carácter histórico y contextual. Si se examina el pasado reciente del país en relación con el conflicto político armado y los esfuerzos por encontrar una salida negociada, salta a la vista el carácter cíclico de los procesos. Desde el período del presidente Turbay, 1978-1982, los distintos gobiernos han recurrido

EL PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA:

LUCES y Sombras de un proceso incierto



Para cualquier observador desprevenido puede resultar llamativo el carácter estático y casi que inmodificado del conflicto y de la paz en una mirada de mediano o largo plazo.

a alternativas de fuerza, sucedidas por esfuerzos de negociación que, a su vez, dan lugar a nuevas opciones en las que prima la confrontación sobre la negociación. Los ciclos no implican, sin embargo, un estancamiento de la situación, sino una especie de espiral en la cual la fase negociadora y la fase de enfrentamiento inducen transformaciones tanto en la posición de los actores involucrados, como en el mismo delineamiento de las circunstancias. No obstante, esos aparentes ciclos de carácter macro, no logran ocultar el hecho innegable de que, mirado en detalle, cada proceso de negociación ha estado acompañado simultáneamente de la continuidad del conflicto en alguna de sus múltiples manifestaciones. De igual

últimas décadas. En todo caso, y es una hipótesis por constatar, todos los actores, incluidos los estatales e institucionales, pueden considerarse débiles e incapaces de imponer un proyecto de sociedad y de orden a sus contendientes y al conjunto de la comunidad nacional. Los rasgos mencionados constituyen, así, un marco de interpretación básico para ubicar y caracterizar, con mediana claridad la situación del conflicto y de la paz durante lo que va corrido del gobierno del Presidente Andrés Pastrana (agosto de 1998 a julio de 2000). No sobra agregar que se asiste a un proceso dinámico, de equilibrios inestables y cambiantes respecto de los cuales es necesario estar alerta para no perder virajes y modifi-

Es una hipótesis por constatar, todos los actores, incluidos los estatales e institucionales, pueden considerarse débiles e incapaces de imponer un proyecto de sociedad y de orden a sus contendientes y al conjunto de la comunidad nacional.

forma, aún en los momentos de mayor confrontación abierta, se han dado negociaciones exitosas o fracasadas, o algunos sectores han mantenido viva esta posibilidad en relación con alguno o algunos de los sectores involucrados en la confrontación.

El carácter cíclico y confuso del conflicto y de la paz, son rasgos sin los cuales no es comprensible la evolución reciente de la situación colombiana, a la cual habría que agregar una innegable degradación de las formas de ejercicio de la violencia, un incremento en sus dimensiones y magnitudes que puede asociarse en grado importante a la injerencia del narcotráfico, y una fragmentación y dispersión de actores y factores que hacen aún más compleja e incierta tanto la caracterización como cualquier esfuerzo por imaginar una posible salida que llevara a una disminución del conflicto que tuviese un carácter sostenible en el tiempo. Dispersión y fragmentación que, por cierto, explican el carácter multipolar del conflicto y de las negociaciones, pero que a la vez se dan con procesos de fortalecimiento, expansión y crecimiento, especialmente de los actores armados irregulares en las dos



caciones que, aunque sutiles, introducen transformaciones tanto en el escenario de la confrontación como en el de la negociación. No obstante, para cualquier observador desprevenido puede resultar llamativo el carácter estático y casi que inmodificado del conflicto y de la paz en una mirada de mediano o largo plazo.

ALGUNOS RASGOS DISTINTIVOS DEL PROCESO DE PAZ DE PASTRANA

Un primer rasgo por considerar tiene que ver con la forma como el gobierno de Andrés Pastrana asumió el proceso de paz. Este no fue un motivo central de su campaña, pero dada la coyuntura acabó por constituirse en el tema fundamental para el presidente. De hecho, des-

bancó al tema económico como asunto vital de las preocupaciones presidenciales. Tal surgimiento del proceso llevó a que este tuviera dos componentes. El carácter espontáneo como se abordó el tema resultaría significativo al configurar dos componentes centrales del proceso, desde la perspectiva gubernamental: una alta dosis de voluntad política y compromiso presidencial, mezclado con una notoria ausencia de proyecto para el proceso y de equipo de gobierno establecido y con pretensiones de diseñar y conducir la política pública para las negociaciones y la paz. Aunque esto puede parecer una caracterización crítica, cabe señalar que en esa coyuntura específica fue, sin duda, una mezcla facilitadora, que permitió el inicio de las conversaciones. Lo criticable es, posiblemente, que nunca se modificó esa mezcla. Pero de nuevo, ello le ha dado al gobierno la flexibilidad requeri-

Desde la perspectiva gubernamental, el llamado de atención está en evitar la generación de coyunturas de confrontación pública alrededor de ciertas decisiones sobre el proceso, es decir, informar e involucrar al alto mando y sin romper la institucionalidad dentro del proceso.

LUCES Y SOMBRAS DEL PROCESO DE PAZ DE PASTRANA

da para mantenerse en el proceso, aunque es sin duda lo que resulta preocupante para muchos sectores, incluso aquellos que quisieran comprometerse más a fondo con las negociaciones.

Un segundo rasgo para tener en cuenta tiene que ver con la forma como se hace partícipes a las Fuerzas Armadas y, en particular, a las Fuerzas Militares del proceso de negociaciones y paz. El elemento predominante es el relativo distanciamiento de las Fuerzas Armadas, anclado de todas formas en la tradicional subordinación al poder civil. No obstante, es importante mencionar un aspecto clave en relación con los compromisos que asume el presidente y que en definitiva tienen que aceptar las instituciones armadas. Este aspecto tiene que ver tanto con el prestigio del nuevo gobierno y su empatía con la cúpula militar, como con el debilitamiento de las instituciones armadas tras los golpes recibidos especialmente por parte de las Farc en los dos últimos años del gobierno Samper. Estos dos hechos convergieron para permitir la adopción de decisiones como la puesta en marcha de la zona de distensión y se han mantenido, no sin fricciones y coyunturas difíciles, en la medida en que

se adoptan nuevas decisiones y se hacen ciertas concesiones. Si bien estos rasgos subsisten y son aún predominantes, dejan algunas dudas acerca de su viabilidad en tanto el proceso continúe. Históricamente, este tipo de vinculación está en un lugar intermedio entre aquel que se jugó durante el proceso de paz de Betancur; antagónico y obstaculizador; y el que caracterizó a los gobiernos liberales que consiguieron desmovilizar algunas agrupaciones, con señales más claras de proximidad y aceptación de lo dispuesto por las instancias civiles del Estado. Desde la perspectiva gubernamental, el llamado de atención está en evitar la generación de coyunturas de confrontación pública alrededor de ciertas decisiones sobre el proceso, es decir, informar e involucrar al alto

Un tercer rasgo a tener en cuenta es la fragmentación que ha acompañado al proceso desde sus inicios, cuestión que ha marcado de manera determinante tanto la conducción por parte del gobierno, como el desarrollo desigual, desequilibrado y en gran parte equívoco del proceso, aunque en un comienzo resultara favorable para tener un punto de partida. Este rasgo no preocupa tanto por el hecho de que por definición resulte necesariamente más complejo y difícil avanzar con negociaciones que van a distintos ritmos y siguen distintos rumbos, sino porque desde la perspectiva del Estado y del gobierno Pastrana, ha sido notorio el tratamiento diferenciado, en algunos aspectos explicable, con cada guerrilla. Adicionalmente, lo que preocupa de esta carac-



El asesinato de los indigenistas, la entrega de niños secuestrados y hasta hechos como los relacionados con el collar bomba se suman a una forma cambiante de procesar los hechos y sus consecuencias, en buena parte determinados por este tipo de influencias.

mando y sin romper la institucionalidad dentro del proceso. Desde la perspectiva de las instituciones armadas, está en evitar que aumente ese distanciamiento y se llegue a rupturas o a obstaculización, muy costosas dada la visibilidad internacional que ha adquirido el proceso, que aún con sus dificultades y cuestionamientos surge como una opción casi única en las actuales circunstancias. En síntesis, parecería deseable aproximarse al polo de relaciones propio de los gobiernos liberales, alejándose consistentemente de la negativa experiencia, para el gobierno y para las instituciones armadas, durante el período Betancur.

terística no es sólo el grado de confusión e incertidumbre que le aporta al proceso, sino los equívocos y errores en que se ha incurrido hasta el momento, especialmente con el Eln. Si hasta ahora puede encontrarse un balance favorable al tener abiertas las negociaciones con ambos grupos guerrilleros, de mantenerse tanto la fragmentación como un trato diferencial que habla de la vigencia de factores partidistas y de la mencionada ausencia de proyecto estatal en torno al tema, cualquier mirada hacia el futuro ofrece un panorama sombrío, difuso. Vista en conjunto, la fragmentación del proceso hace exponencial la confusión y la incertidumbre, así

• como las dificultades para mostrar avances consistentes en alguna dirección deseable. Sin embargo, la fragilidad del proceso parece acomodarse bien a la fragmentación y constituye un escenario por estudiar acerca de cómo tales debilidades generan condiciones de posibilidad que explicarían la vigencia del proceso aún en medio de estancamientos, retrocesos y logros muy endebles.

Un cuarto rasgo que no se puede desconocer de lo que hasta el momento ha sucedido en torno a las negociaciones, es la disposición manifiesta y extendida en el tiempo para iniciar conversaciones. Si lo que hasta ahora se ha logrado se examina en la perspectiva de un preámbulo a las conversaciones, un elemento básico por considerar es esa disposición constante a mantener el proceso al menos hasta lograr una apertura formal de las

mente a las Farc, una dinámica de involucramiento en las negociaciones que tiene dos efectos simultáneos. De una parte, incrementa los costos de salirse de las negociaciones a la vez que modifica los cálculos sobre el qué, el cuándo y el cómo de mantener el conflicto. De la otra, genera costos políticos crecientes, frente a la población y frente al escenario internacional, que aún con el cinismo y desfachatez con que se manejan algunos temas, han tenido implicaciones para el desarrollo tanto de las acciones de guerra como de los gestos, todavía escasos, pero existentes, de paz. El asesinato de los indigenistas, la entrega de niños secuestrados y hasta hechos como los relacionados con el collar bomba se suman a una forma cambiante de procesar los hechos y sus consecuencias, en buena parte determinados por este tipo de influencias.

LUZES Y SOMBRAS

D E U N P R O C E S O I N C I E R T O

mismas. Es cierto que tal compromiso se ha mantenido en una situación de conflicto vigente y agravado, con prácticas cuestionables como el secuestro y la toma y destrucción de poblaciones con el uso de cilindros de gas, así como con una situación propensa a las confusiones en el manejo de la zona de distensión. Pero aún así, es relevante el hecho de mantener la opción negociada abierta. A esta disposición hacía referencia el ex presidente López al señalar la importancia histórica del ciclo negociador y el costo histórico que tendría el que se cerrara abruptamente. Y es tal disposición, también, la que necesariamente le ha generado a la guerrilla, específica-

Algo semejante podría decirse tanto del Eln como de las autodefensas, pero en cada caso sería necesario hacer las precisiones requeridas.

Un quinto rasgo para tener en cuenta es la internacionalización del proceso. Además de constituir casi el único resultado claro de la estrategia gubernamental, consolidado con la aprobación del Plan Colombia en el congreso norteamericano y con los recursos obtenidos en la mesa de donantes en Europa, es innegable que la globalización y la mundialización de actores, procesos y fenómenos marca de manera determinante el desarrollo de las negociaciones. No obstante, es necesario precisar

el grado y sentido de esta influencia, para evitar interpretaciones equívocas como las relativas a una posible invasión norteamericana o la conversión de Colombia en una amenaza para la región. Esta influencia cumple simultáneamente dos roles que favorecen las negociaciones, aunque ellas dependen aún de factores y decisiones internas. La internacionalización sirve como facilitador del proceso y, simultáneamente, constriñe los rangos de acción y elección de los actores. En este nuevo escenario algunos actores se mueven con mayor facilidad, pero lo cierto es que todos tienen que adaptarse a unas reglas y unos condicionamientos que antes o no existían o ejercían su influencia de maneras diferentes y en direcciones muy distintas a las que actualmente parecen desarrollarse.

ADIVINANDO EL FUTURO

La cuestión central en todas estas reflexiones está en señalar cuál es el horizonte de futuro de un proceso como el que muy brevemente se ha tratado de caracterizar. Se está ante un proceso que ha combinado la fragilidad y un carácter relativamente endeble, con una duración en el tiempo que le otorga vigencia y que en esa medida le permite involucrar en mayor grado a los actores, incrementando paulatinamente los costos de la defección. Aún con las paradojas y contradicciones de negociar en medio de un conflicto crecientemente degradado, la naturaleza eminentemente política de las negociaciones y la internacionalización parcial del proceso y de los actores, ayudan a configurar un escenario complejo y confuso pero en esencia todavía prioritariamente favorable a la solución negociada.

La mezcla prevaleciente de voluntad política y compromiso personal presidencial, con una ausencia grande de proyecto y conducción clara, al menos de parte del gobierno, han jugado hasta ahora como elementos principalmente facilitadores y sostenedores de lo alcanzado. Ello, sin embargo, con altos costos en términos de la aceptación del proceso por vastos sectores y la falta de convicción dentro de importantes instancias del Estado acerca de la validez y viabilidad del proceso. En los dinámicos y cambiantes equilibrios que lo configuran permanentemente, hasta el momento se ha logrado mantener abiertas las conversaciones y, en conjunto, la fase de intento de salida negociada dentro del ciclo histórico en que se ha metido la sociedad colombiana en las dos últimas décadas.

A todas luces estos elementos no parecerían suficientes para sostener el proceso y conducirlo hacia una solución

aceptable del conflicto, sobre la cual no parece haber manifestaciones concretas de ninguna de las partes, pero tampoco consensos mínimos como para ampliar la base de soportes de las negociaciones. La existencia de múltiples actores y la creciente degradación en las formas de lucha así parecen corroborarlo, y es por ello, que la confusión, la incertidumbre y la sin salida ayudan a enrarecer un clima tenso y de cada vez menos optimismo. Sin embargo, y dentro de las condiciones de fragilidad, fragmentación y, en una palabra, precariedad del proceso, tres elementos pueden considerarse como estratégicos para mantener abierta la posibilidad de consolidar algunos avances y en esa misma tónica traspasar el umbral del no retorno en la fase de negociación. El primero, es la mencionada debilidad de los actores involucrados en el conflicto y las negociaciones, pero también incluso del Estado y la sociedad en su conjunto. El segundo, es la internacionalización del proceso que puede facilitar y obligar a mantener las negociaciones en marcha, a la vez que modifica las posiciones y las acciones de los sectores directamente involucrados en la violencia. El tercero es la ausencia práctica de alternativas viables en el corto plazo, producto ante todo de la debilidad mencionada, pero potenciada por el interés y la injerencia de la comunidad internacional.

De todas formas, lo que resulta todavía muy incierto es cómo puede lograrse el tránsito fluido y consistente desde unos prolegómenos como los hasta aquí caracterizados, con una solución política que implica reformas, concesiones, reconocimientos de actores armados irregulares que por muchas circunstancias han logrado paulatinamente el reconocimiento a su poder de facto en todos los órdenes. Aún con lo que esta cuestión puede implicar como señalamiento de las incongruencias y la imposibilidad de llegar a un resultado políticamente sostenible, no se puede desconocer que la actual ronda de esfuerzos negociadores ha llegado más lejos y ha durado más tiempo de lo que la complejidad y confusión permitían imaginar, pero también de lo que los rasgos señalados dejaban pensar. Y en síntesis ese es el maltratado, golpeado, magullado capital que el proceso ha logrado atesorar desde junio de 1998. No es mucho, pero es más que nada y no se puede desconocer su existencia.

NOTAS

1. Politólogo, maestro y doctor en ciencias sociales de la FLACSO, sede México, director del Magíster en Ciencia Política de la Universidad de los Andes.



LUCE Y SOMBRAS

P R O C E S O



D E P A Z

Han transcurrido

ya más de cuatro décadas de violencia en nuestra patria. Los colombianos ya cansados de tanto dolor y daño, confirieron al señor Presidente de la República, doctor Andrés Pastrana Arango, un mandato incontrovertible para la búsqueda de la paz.

En desarrollo de este, el Gobierno Nacional inició conversaciones con los principales grupos armados al margen de la ley, acordándose con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC – Ejército Popular de Liberación, EPL, el comienzo de un proceso de paz, en el cual se ha venido avanzando paulatinamente, hasta el punto que hoy tenemos sobre la mesa una agenda común de negociación, conformada por doce temas de fundamental importancia para el país.

Actualmente, la mesa nacional de diálogo y negociación está trabajando sobre desarrollo económico y social, bajo la perspectiva de cuatro objetivos básicos:

- Generación de empleo.
- Crecimiento económico.
- Distribución del ingreso.
- Desarrollo social.

Asimismo y dentro del firme propósito del gobierno de lograr el respeto a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, las partes intercambiaron sus propuestas referentes al cese al fuego y de hostilidades, —en sobre cerrado—, para hacer un análisis discreto de las mismas.

Con el Ejército de Liberación Nacional, ELN, también se ha avanzado abriéndose de nuevo formalmente el 6 de junio pasado, el proceso de diálogo y negociación,

otorgándole el Gobierno Nacional, status político a esta agrupación.

En este proceso, el gobierno ha invitado a participar a cinco países: Francia, España, Noruega, Cuba y Suiza, que actuarán como facilitadores, con una misión amplia que comprende desde asesoría y acompañamiento, hasta la función de verificadores de los acuerdos y mediadores para las eventuales dificultades que se puedan presentar entre las partes.

El gobierno ha desarrollado una política de diplomacia para la paz, con la cual está logrando que la comunidad internacional conozca la complejidad del conflicto armado colombiano, agravado aún más por la influencia del narcotráfico.

La comunidad internacional, ha reconocido que este es un problema que trasciende las fronteras nacionales y se ha obtenido su apoyo a nuestro propósito de búsqueda de la paz y el reconocimiento al esfuerzo que el país y las Fuerzas Armadas colombianas, han venido realizando en la lucha contra ese gran flagelo de la humanidad, que es la droga.

Pero lo más importante, es que hemos construido la confianza necesaria con los grupos insurgentes mencionados, lo cual nos permite abordar con objetividad el análisis de todos los puntos que se consideran objeto de controversia, así como el estudio de los principales problemas que aquejan al país, con un objetivo común: un estado social de derecho, donde imperen la justicia social y la equidad, donde todos y cada uno de los habitantes sintamos que tenemos una vida digna, con plenas garantías, desarrollo social y económico, y desde luego, seguridad.

Todos

tenemos el deber de entregarle a las nuevas

generaciones, a esos niños

que hoy padecen el horror de la **guerra,**

un país donde la **convivencia armónica**

y el desarrollo social y económico no permita

que se lesione ni manche **la paz.**

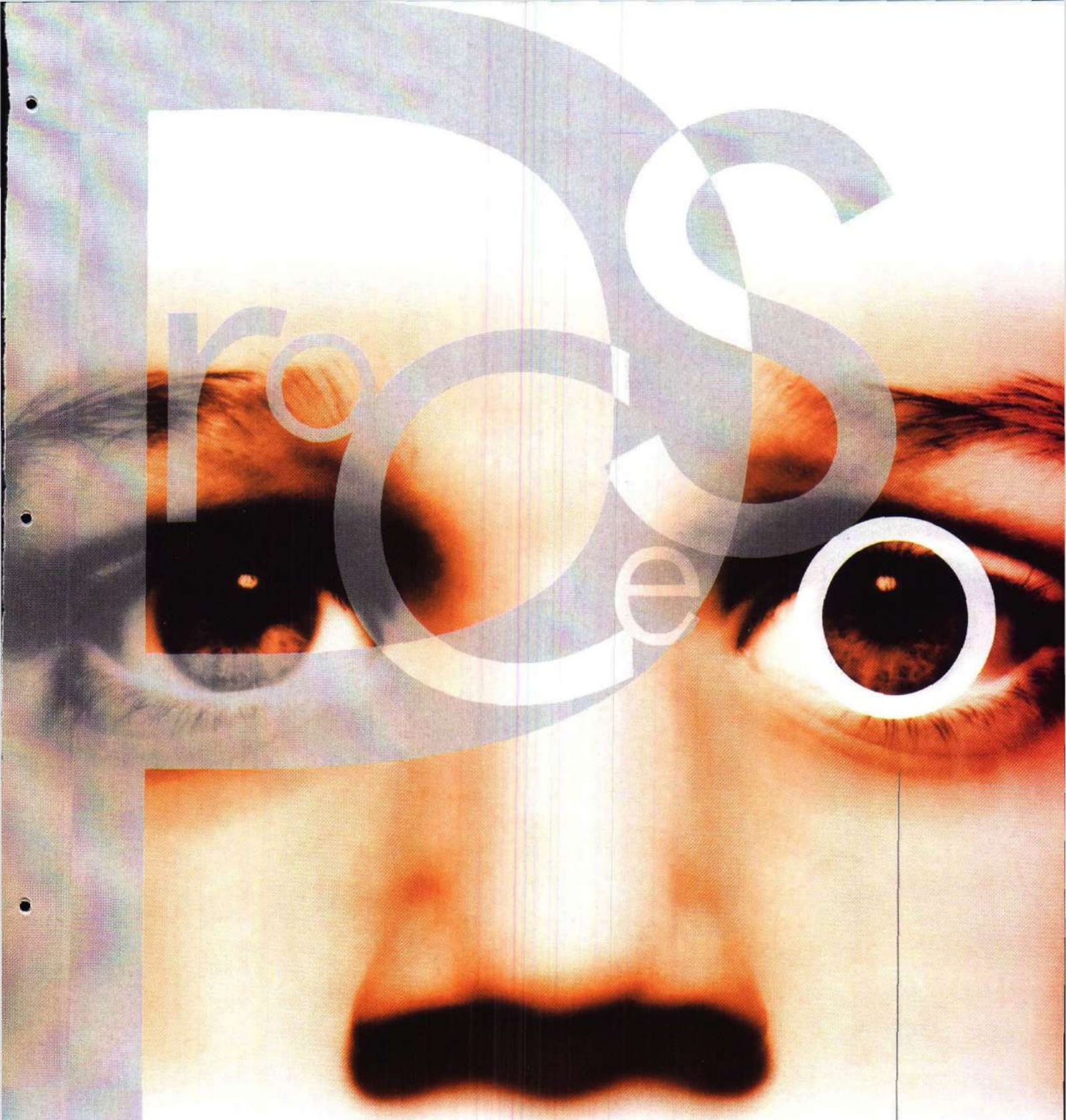


Las Fuerzas Armadas a lo largo de la historia del país, han contribuido a mantener el orden público con un gran sacrificio de sus hombres y con un espíritu democrático inigualable. Al país y al gobierno les duele cada soldado, cada policía, cada cadete, que ha ofrendado su vida o su libertad, en defensa de las instituciones y de los ciudadanos.

Cuando hablamos de paz, los tenemos siempre presentes. La paz es de todos y para todos y debemos prepararnos para obtenerla y para conservarla. Todos tenemos un papel fundamental que jugar en este proceso anhelado por los colombianos. Todos tenemos el deber de entregarle a las nuevas generaciones, a

esos niños que hoy padecen el horror de la guerra, un país donde la convivencia armónica y el desarrollo social y económico no permita que se lesione ni manche la paz, que con la ayuda de Dios, de los militares y civiles, de los hoy alzados en armas y en fin de todos los colombianos sin distinción de raza, credo o ideal, vamos a lograr.

Como Alto Comisionado para la Paz, me he comprometido con el señor presidente y con el país, a aportar toda mi capacidad, mi tiempo y empeño, en el éxito de este proceso de paz. Todos debemos contribuir a erradicar la violencia de la vida coti-



diana de los colombianos y a buscar el respeto permanente a nuestros derechos fundamentales, así como unas mejores condiciones de vida, para lo cual se requiere inversión social, empleo, seguridad, justicia, respeto, garantías, desarrollo y paz, elementos todos que unidos, deben estar configurados dentro de un estado de derecho.

{ de paz }

Nuestro reto inicial

fue el de implementar y desarrollar la "Política de Paz para el Cambio", para construir los instrumentos y los escenarios necesarios para avanzar en la edificación de la paz nacional, a partir de la negociación política del conflicto armado interno con los grupos guerrilleros. Y lo cumplimos.

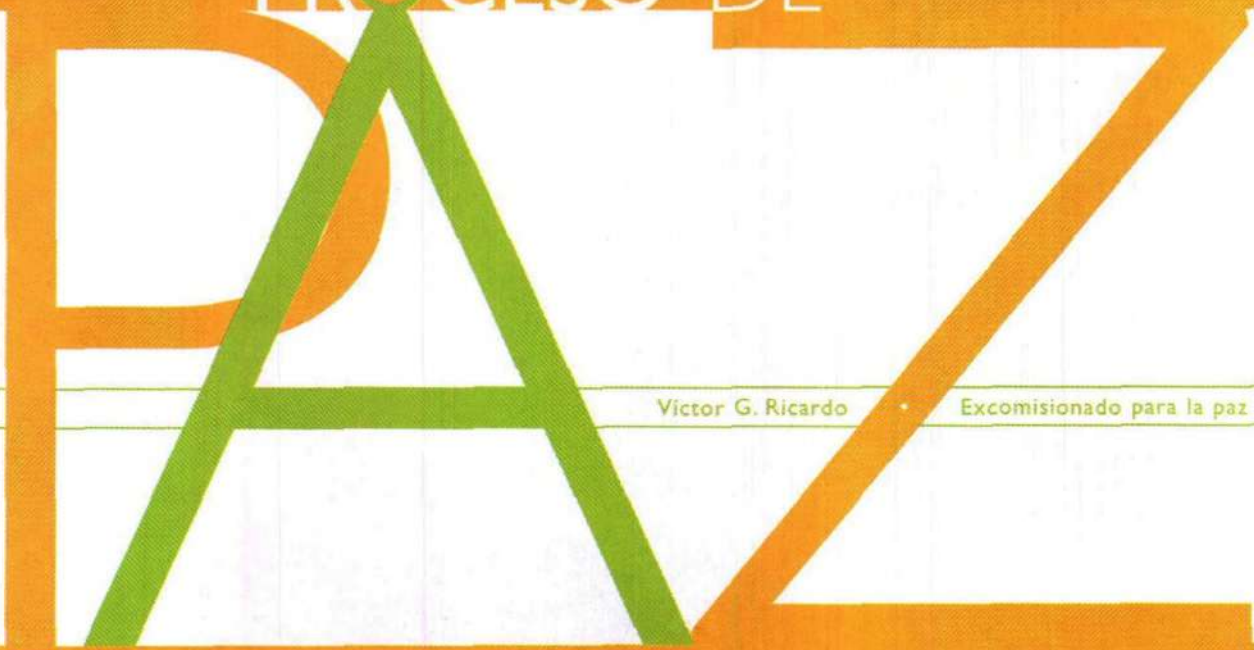
Al realizar un balance del estado actual de la búsqueda de la reconciliación nacional, debo señalar que hace apenas dos años, se creía poco probable establecer unos diálogos de paz con la guerrilla y, aún más, iniciar la negociación política del conflicto armado para lograr su superación definitiva. Hoy eso es una realidad.

Con las Farc existe un proceso de paz en marcha, con un equipo de negociación trabajando hacia un rumbo cierto en la mesa de diálogo y negociación, gracias a la agenda común acordada. asimismo, el proceso cuenta con

Los resultados están a la vista. Acordada la agenda común, iniciamos su discusión agrupándola en tres bloques temáticos y comenzando esta nueva fase de los diálogos y participación ciudadana en las audiencias públicas, con el tema de la estructura social y económica del estado. De la misma manera, se ha tomado una decisión trascendental: el estudio del cese de fuegos y hostilidades. Este tema que se esperaba para el final del proceso de paz se abordará desde ya, paralelamente al tema del desarrollo económico y empleo. Hecho este de fundamental importancia para la paz y por ende, para las instituciones de la República.

Con el Eln, hemos venido superando las diferencias y hemos avanzado además, en la definición de los principios de acuerdo sobre una zona de encuentro para iniciar los diálogos de paz y llevar a cabo la convención nacional.

EL PROCESO DE



Victor G. Ricardo

Excomisionado para la paz

unos claros mecanismos de participación ciudadana establecidos conjuntamente, y con un órgano asesor responsable de la puesta en marcha de las audiencias públicas y la recepción de las propuestas ciudadanas, el comité temático nacional. Igualmente, debo resaltar el apoyo cada vez más activo y siempre igual de significativo de la comunidad internacional en el objetivo nacional de lograr la reconciliación nacional.

Confío en que esta labor, prontamente permita instalar un proceso de paz con esta organización guerrillera. Igualmente, con el Epl hemos venido conversando con el propósito de construir un proceso de entendimiento que nos permita superar por la vía del diálogo el enfrentamiento armado. Hemos avanzado significativamente en este objetivo, por lo que confío en que también este grupo guerrillero transitará por el camino de la reconciliación nacional.

“

Política de Paz para el Cambio

”



Hoy existe un proceso de paz en marcha.

A pesar de las dificultades conocidas por todos, propias del enfrentamiento armado algunas y, otras, de la intolerancia política, estoy seguro de que la paz sí es posible, a través de la negociación política del conflicto armado interno. Los avances obtenidos y los que vendrán, hacen que el proceso de paz sea irreversible y definitivo, tal como estoy seguro de que todos los colombianos lo desean.

En la publicación "Hechos de Paz XV", están consignados los últimos avances logrados en el proceso de paz con las Farc, estipulados en los comunicados números XI y XII de la mesa, así como varios artículos de mi autoría sobre la lectura de los hechos del proceso y la visión que tenemos frente a su desarrollo, algunos re-

Eso ha sido, precisamente, lo que ha hecho el gobierno para sentarse a dialogar con el Eln y sacar adelante la convención nacional: trabajar en silencio, con voluntad, decisión y corriendo riesgos. Como el que tomó el presidente Andrés Pastrana cuando decidió autorizar que Francisco Galán y Felipe Torres, reclusos en la cárcel de Itagüí, salieran de la prisión para participar en el comité organizador de la convención.

En ese entonces los críticos afirmaban que el gobierno estaba creyendo demasiado en el compromiso de los hombres del Eln, quienes habían asegurado que participarían en la reunión y una vez concluida esta, regresarían a la penitenciaría. Aseguraban que esa decisión había sido un error. Para muchos, el presidente y el

“Hoy existe un proceso de paz en marcha.”

gistros fotográficos de los hechos más significativos de este nuevo período de diálogo y negociación, y una preocupante comunicación de la Fiscalía General de la Nación relacionada con mi situación de seguridad personal, la cual he decidido hacer pública.

LA PAZ EXIGE TOMAR RIESGOS

Para sentarse a dialogar y negociar no son necesarios hechos de fuerza. Los hechos de paz son mucho más rentables. Eso lo ha demostrado la historia. Es tener en cuenta la fuerza de la razón y no la razón de la fuerza. Por esos hechos de paz el gobierno ha venido trabajando y buscando caminos de reconciliación con los grupos insurgentes, jugándose la toda por la paz y tomando riesgos, riesgos que para muchos representan más pérdidas que ganancias.

propio alto comisionado se estaban jugando su cabeza. Para el gobierno, más allá de las críticas, lo que realmente importa es el proceso de paz. En un conflicto en el cual llevamos ya cuatro décadas, dejar clara su expresa voluntad de iniciar diálogos con este grupo, dar cada día también nuevos pasos en la construcción de confianza e impulsar la convención, instrumento que ha contado con el apoyo de la sociedad civil. Por eso, no entiendo a quienes hablan de tratos de primera y de segunda categoría... como si la búsqueda de paz se pudiera dar el lujo de ser clasificada en categorías. En ese entonces, como ahora, el gobierno dijo que ha estado y está dispuesto a proporcionar las garantías e instrumentos de apoyo que estén a su alcance para el desarrollo de la convención nacional. Por eso, continúa

• sus diálogos con el comando del Eln, permitió la salida temporal de la cárcel de dos de sus más importantes hombres y sigue estudiando un área de convivencia en donde sea posible realizar la convención.

En este propósito avanzamos por buen camino, seguimos estudiando alternativas y propuestas y realizamos reflexiones que, esperamos, nos llevarán a dar el paso decisivo en estos diálogos con el Eln. Cada día estamos dando un paso más en esa meta. Pero no es fácil, porque rondan enemigos de la paz, porque hay presiones alrededor de las conversaciones que buscan acabar con esperanzas de reconciliación y, además, porque hay quienes pretenden hacer de estos diálogos una bandera política para las próximas elecciones.

sociedad durante el período del gobierno anterior. Eso es lo de menos, porque precisamente lo que nosotros queremos es que el proceso de paz, cualquiera que sea y con quien sea, se mire y se trate como una política de Estado. Mal haría este gobierno en ver el ayer si quiere que el país entienda, como es su empeño, que aquí existe una política de Estado y no sólo un programa de paz del gobernante de turno.

Hoy, mientras llegamos a acuerdo sobre el área de convivencia para el Eln, lo único que los colombianos no pueden esperar es que estos esfuerzos de paz los hagamos a través de los medios de comunicación. Preferimos que cuestionen nuestra discreción, nuestro silencio, nuestra parquedad a la hora de hablar, que poner en juego el

PROCESO de PAZ

“

Para sentirse a dialogar y negociar no son necesarios hechos de fuerza. Los hechos de paz son mucho más rentables.

”

Ha sido difícil, además, porque muchos pretenden que el proceso con las Farc sea igual que con el Eln, ya que desconocen las circunstancias y la historia y parecen desconocer que ningún proceso se parece a otro, que cada uno posee sus actores y sus condiciones. Cada uno, lo repito, tiene su ritmo, su paso, su manera particular de buscar y llegar a la paz..., como también en el futuro encontrarse el uno con el otro en la solución de los problemas que aquejan la realidad nacional y que nos permitirán llegar a un gran acuerdo sobre la base de un Estado fundamentado en la justicia social.

Para los colombianos víctimas del conflicto y para el propio alto comisionado no importa si los acercamientos con el Eln se iniciaron por algunos representantes de la

trabajo que venimos adelantando con este grupo alzado en armas. Un trabajo en el que hemos tomado riesgos y los seguiremos tomando, en la seguridad de que tenemos un norte definido: construir entre todos un país que todos respetemos, donde impere la libertad y la democracia y el cual se rija por la equidad y por tanto en la justicia social.

Con la satisfacción del deber cumplido y la solidez de estos hechos de paz, invito a continuar adelante y no desfallecer frente a ninguna dificultad en la construcción del nuevo país en convivencia pacífica que queremos y merecemos, tanto nosotros como nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

Atendiendo la gentil invitación

de la Revista Fuerzas Armadas y en mi condición de miembro de la comisión negociadora de paz designada por el señor presidente de la República para llevar la representación del Gobierno Nacional en el proceso que conduzca a la negociación con la organización guerrillera Farc, deseo aprovechar estas páginas para poner a consideración de los lectores algunas apreciaciones sobre el proceso de negociación con este grupo.

Los acuerdos de La Uribe se convirtieron en una especie de tregua, dejando al cabo de un tiempo la impresión en la opinión, de que esta fue aprovechada por las Farc para su crecimiento y expansión territorial.



LOS PROCESOS DE PAZ

Ante todo debemos tener en cuenta que en las negociaciones de paz se enfrentan posiciones antagónicas que las hacen largas, difíciles y complejas. Vietnam, el Medio Oriente, El Salvador, Guatemala son ejemplos históricos; el proceso con las Farc no es la excepción. Por esto considero conveniente hacer un breve recuento cronológico de anteriores iniciativas de negociación con esta organización guerrillera.

En 1981 el presidente Turbay designó una comisión de paz, presidida por el ex presidente Carlos Lleras Restrepo e integrada por representantes del gobierno y de diferentes estamentos de la sociedad; en esa comisión las Fuerzas Militares estuvieron representadas por el Comandante General, cargo que para aquella época desempeñaba el autor de estas líneas. El gobierno ofreció una amnistía condicionada a la deposición y entrega de armas, con el compromiso oficial de analizar algunos puntos de vista respecto de los problemas políticos y sociales del país. Las Farc rechazaron el ofrecimiento, pues buscaban una amnistía general sin condiciones.

Al llegar al poder el presidente Belisario Betancur en 1982, integró una nueva comisión de paz como ensayo de tratamiento político a la subversión y el gobierno considerando que cualquier sacrificio era insuficiente para conseguir la paz, aceptó estudiar algunas exigencias de la guerrilla que incluían el indulto y otras concesiones generosas. El 28 de marzo de 1984 los miembros de la comisión de paz nombrada por el gobierno Betancur y representantes de las Farc firmaron el documento conocido como los "Acuerdos de La Uribe". Estos incluían, entre otros aspectos, la orden de las Farc a todos sus frentes para cesar el fuego y demás acciones armadas a partir del 28 de mayo de 1984, condenar y desautorizar el secuestro, la extorsión, y el terrorismo.



... el proceso de paz CON LAS FARC

General (r) José Gonzalo Forero Deigadillo
Negociador del gobierno para la paz

...
Las Farc rechazaron el ofrecimiento, pues buscaban una amnistía general sin condiciones.

Una vez cesadas estas acciones de acuerdo a la comisión de verificación, se abriría un período de prueba de un año, para que las Farc se pudieran organizar políticamente, naciendo la Unión Patriótica como partido. Los acuerdos de La Uribe se convirtieron en una especie de tregua, dejando al cabo de un tiempo la impresión en la opinión, de que esta fue aprovechada por las Farc para su crecimiento y expansión territorial.

Durante el gobierno del presidente Virgilio Barco Vargas (1986-1990), por circunstancias políticas no se pudieron cumplir los compromisos adquiridos por Betancur y fracasaron los Acuerdos de La Uribe, rompiéndose la tregua tácitamente pactada.

En el gobierno del presidente César Gaviria Trujillo (1990-1994) las Farc y Eln se integraron en la denominada "Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar", que en mayo de 1991 buscó el diálogo con el gobierno, dando paso a la reunión de Cravo Norte. Allí las partes convinieron realizar una ronda de conversaciones en Caracas bajo el auspicio del gobierno venezolano. Con la dirección del doctor Jesús Antonio Bejarano (q.e.p.d.) Consejero para la Paz, las conversaciones de Caracas sostuvieron tres rondas de junio a septiembre de 1991. Un atentado del Eln en el Cauca contra el entonces presidente del Congreso, Aurelio Iragorri Hormaza, obligó al gobierno a suspender las negociaciones en las que se había avanzado en aspectos significativos como la agenda a discutir, eventuales veedurías y cese del fuego. Después de la suspensión de las conversaciones de Caracas, se produjeron nuevos acercamientos entre la Coordinadora Simón Bolívar y el presidente Gaviria; ante la renuncia del Consejero Bejarano, se designó a Horacio Serpa Uribe como su reemplazo. Bajo su dirección se reanudaron las conversaciones, esta vez en Tlaxcala, México, en marzo de 1992; se acordó discutir paralelamente con el cese del fuego, otros temas de carácter político y socioeconómico, que fueran de interés para la Coordinadora Guerrillera. El 4 de mayo de ese año se rompieron las conversaciones a raíz de la muerte del ex

ministro Argelino Durán, quien había sido secuestrado por una disidencia del Epl. Las negociaciones se suspendieron definitivamente por el resto del período del gobierno Gaviria.

Durante la presidencia de Ernesto Samper Pizano, (1994-1998) no se produjo ningún intento de negociación con las Farc y solamente se destaca la expedición en 1997, por parte del Congreso de la Ley 418 (conocida como Ley de Orden Público) y la que crea el Consejo Nacional de Paz, fundamentales como base jurídica de las actuales negociaciones de paz.

Como se puede apreciar el tema de la paz ha sido desde 1982 hasta el presente, plataforma política de las campañas conservadoras y liberales en sus agendas presidenciales, pero por distintas razones quienes llegaron a la primera magistratura, ante la necesidad de atender otros frentes, lo relegaron a un segundo plano.

Por eso es de resaltar que el Presidente Pastrana, en su campaña de 1998, impuso esta prioridad y a su cierre presentó al país lo que llamó una "política integral para la paz", basada en una solución negociada con los grupos alzados en armas y anunciando su decisión de liderar personalmente el proceso de paz. Su entrevista como presidente electo, con el jefe de las Farc, fue una señal clara de su propósito de buscar acuerdos de paz con la insurgencia.

... el proceso



DESARROLLO DEL PROCESO

Tal vez lo más destacable del actual proceso de negociación con las Farc, son los avances que no se habían logrado en intentos anteriores, tales como la agenda común, fijación de una sede, la organización de la mesa de diálogo, la convocatoria a las audiencias públicas, entre otros.

Para este fin, el Gobierno Nacional ha tenido como marco general la Ley 418 de 1997, prorrogada en diciembre de 1999. Esta ley establece disposiciones tendientes a facilitar el diálogo, la suscripción de acuerdos con las organizaciones armadas al margen de la ley que tengan reconocimiento de carácter político, la creación de zonas de distensión y la suspensión de órdenes de captura para los miembros de las Farc que participen en las negociaciones. Con fundamento en la norma citada y específicamente en el artículo 8o. de la ley, el gobierno ha dictado un conjunto de resoluciones ejecutivas para dar fundamento legal al desarrollo del proceso.

En esta forma, el proceso se ha desarrollado con relativa celeridad hasta ahora, en dos etapas: la primera iniciada el 7 de enero de 1999 cuando se instaló en San Vicente del Caguán la mesa de diálogo encargada de acordar una agenda para la negociación. Para llevar a cabo esta tarea el gobierno designó un grupo liderado por el entonces Comisionado de Paz Víctor G. Ricardo, el cual se reunió con representantes de las Farc. Para la estructuración de la agenda se tuvieron en cuenta dos documentos: el del

gobierno denominado "una política de paz para el cambio" y el de las Farc "plataforma para un gobierno de conciliación y reconstrucción nacional" resultado de la VIII Conferencia Guerrillera de 1993. El 6 de mayo de 1999, la mesa de diálogo finalizó su trabajo entregando el documento "agenda común para el cambio hacia una nueva Colombia" la cual contiene doce grandes temas que concilian las propuestas presentadas por las partes.

La segunda etapa del proceso, se inició el 24 de octubre de 1999, con la instalación formal de la mesa nacional de diálogo y negociación en el municipio de La Uribe, Meta. A partir de esa fecha la mesa inició la organización del comité temático nacional, responsable de organizar las audiencias públicas, bajo la dirección de dos coordinadores, uno representante del gobierno (Ministro del Interior) y otro representante de las Farc.

LOS MECANISMOS

Con la creación de la mesa nacional de diálogo y negociación y tomando como documento básico la agenda común, se ha venido adelantando el trabajo agrupando los doce temas de la agenda en tres grandes grupos de la siguiente manera:

- Temas relacionados con la estructura social y económica.
- Temas relacionados con los Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario y relaciones internacionales.
- Temas relacionados con la democracia y la estructura política del estado.



Tal vez lo más destacable del actual proceso de negociación con las Farc, son los avances que no se habían logrado en intentos anteriores, tales como la agenda común, fijación de una sede, la organización de la mesa de diálogo, la convocatoria a las audiencias públicas, entre otros.

De este modo, se acordó iniciar la discusión con el estudio del primer grupo de temas que comprende la estructura económica y social; política agraria integral; explotación y conservación de los recursos naturales, fijándose un plazo de seis meses. Debe destacarse que, en el estudio del modelo de desarrollo económico, las partes coincidieron en que se debe buscar aquel que



•••••
Pero el periplo también fue una oportunidad para que las Farc fueran cuestionadas por la violación a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario.

Otro mecanismo que ha surgido de la dinámica del proceso son las audiencias públicas. Estas son encuentros presenciales de diferentes sectores de la sociedad colombiana con el comité temático nacional, en las cuales se escuchan y recogen planteamientos y propuestas sobre aquellos temas que determine la mesa de negociación. Las audiencias se rigen por un reglamento diseñado por los coordinadores y aprobado por la mesa y se realizan en la sede de las negociaciones. Hasta la fecha se han realizado dieciocho audiencias, en las cuales han participado un total de setecientas personas representantes de diversos sectores y provenientes de las distintas regiones del país. Como medio de difusión del proceso, las audiencias son transmitidas en directo por televisión a través de Señal Colombia.

Las Farc, han tratado de dar una imagen positiva durante estas audiencias, convocando a las reuniones los sectores más afectados por la situación económica del país,

el proceso de paz CON LAS FARC •••••

convenga al país, dentro del contexto de un mundo globalizado y dejando de lado modelos radicales. Asimismo y con el propósito de darle dinamismo al proceso y buscar la participación ciudadana, la mesa, decidió seleccionar del primer grupo de temas el que hace relación al crecimiento económico y empleo, como tema inicial para la realización de las audiencias públicas.

Paralelamente al estudio de este tema, las partes deben analizar separadamente las propuestas sobre cese de fuegos y hostilidades intercambiadas el pasado 3 de julio, para lo cual se acordó un término de treinta días, prorrogables.

logrando una participación importante de personas afectadas. En esto, se ha fallado en participar nutridamente, tal vez por desinformación, por temor o por simple apatía, con ponencias que expresen las posiciones de algunos sectores que disienten de las propuestas de la insurgencia o que afiancen los postulados del Gobierno nacional.

Dentro de estas herramientas para la negociación, tarde o temprano y en la medida que avancen las negociaciones y se produzcan acuerdos será indispensable la creación de comisiones o grupos de verificación nacional y/o internacional.

Cabe anotar que la participación activa de las Farc durante el proceso, permite pensar que cobre cada vez más validez para ellos la alternativa de la negociación para lograr objetivos que sirvan de plataforma a su partido político (Movimiento Bolivariano), al no poder llegar por las armas al poder.

LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

Otro aspecto importante ha sido la difusión del proceso a nivel internacional, demostrando al mundo el compromiso del gobierno en su empeño de sacar adelante la paz.

LA POSICION DEL GOBIERNO

Si bien algunos sectores pueden considerar como excesivamente generosas algunas posturas adoptadas por el gobierno, para este no existen temas vedados dentro de la agenda, siendo claro que en el tratamiento de todos ellos, sin excepción, la guía invariable de cualquier acuerdo y discusión será la defensa del estado de derecho, de la unidad territorial y los principios democráticos.

En tal sentido, debe quedar claro que las Fuerzas Militares no son negociables, ya que siendo actores principales dentro del proceso de paz, no pueden ser consideradas

Un ejemplo de ello fue el viaje coordinado por el delegado del secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, ONU, para Colombia, en el que miembros de la mesa de negociación viajaron por varios países de Europa, incluyendo Suecia, Noruega, Italia, El Vaticano, Suiza, España y Francia. Esto sirvió para conocer experiencias de primera mano sobre modelos económicos y sociales de estos países, que sirvan como insumos para la discusión del primer bloque de temas de la agenda.

Pero el periplo también fue una oportunidad para que las Farc fueran cuestionadas por la violación a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, dejando en claro que la comunidad internacional no está dispuesta a brindar apoyo a ningún proceso con movimientos guerrilleros cuya financiación proviene del secuestro, la extorsión o no tienen posiciones claras y coherentes frente a los cultivos ilícitos.

como un obstáculo sino que, por el contrario, el cumplimiento de su misión constitucional refuerza la posición del gobierno en la mesa de negociación.

Reafirman lo anterior las palabras del presidente de la República en el discurso pronunciado el 6 de mayo de 1999 en la Escuela Superior de Guerra cuando expresara: **"quiero ser claro. La preservación del estado de derecho lleva a que, en ningún caso, se pueda concebir la disolución de las instituciones armadas cuya razón de ser es el ejercicio del monopolio legítimo de la fuerza"**. Por último, quiero citar al ex Ministro Rafael Pardo Rueda en su libro "De Primera Mano", donde dice que: **"el conflicto colombiano no tiene solución distinta a la política y por inútil que parezca a veces el diálogo, esta es una vía que la sociedad colombiana nunca quiere ver cerrada"**.

Esta es una realidad que no podemos desconocer los colombianos.

•••••
La comunidad internacional no está dispuesta a brindar apoyo a ningún proceso con movimientos guerrilleros cuya financiación proviene del secuestro, la extorsión o no tienen posiciones claras y coherentes frente a los cultivos ilícitos.



EL
PROCESO
DE PAZ,

Una

Fernando Soto Aparicio • Asesor Universidad Militar "Nueva Granada"



Entelequia



El profesor Aldemar Blanco,

uno de los personajes de mi novela "Quinto Mandamiento", dice que el proceso de paz es una entelequia. Es decir, algo que puede ser hermoso, pero que resulta completamente alejado de la realidad. También Peregrino Cadena, el protagonista de mi novela "La última guerra" (las dos han empezado a caminar por el mundo en este mes de julio), dice que a todos los que hablan de paz acaba matándolos la guerra.

¿Qué puedo opinar sobre el proceso de paz, para esta Revista de las Fuerzas Armadas?, no soy un estratega, ni un violentólogo, ni un político. Frente a este tema soy sólo un ciudadano del montón, uno de los cuarenta millones de colombianos que no mira los toros desde la barrera porque está metido de lleno en la corrida; una persona sin capacidad decisoria que, no obstante, tiene capacidad analítica, sufre, teme y espera.

Para un ciudadano común y corriente, hay algunas cosas claras. Primera: para que exista la paz, es preciso tener voluntad de paz. Segunda: la paz es todo lo contrario a la guerra. Tercera: la una excluye a la otra.

¿Hay voluntad de paz en este momento y en este país?, yo contestaría negativamente. La guerrilla, ¿ha dado muestras de que realmente quiera la paz?, claro que no. Al menos que se tomen como explícitas manifestaciones de paz los secuestros a hombres, mujeres, ancianos, niños, militares y civiles; al menos que se considere como voluntad de concordia penetrar a pueblos indefensos y destruirlos con esa arma asesina y terrible que es una bombona de gas adornada con un collar de dinamita. ¿Quién le va a creer a la guerrilla su vocación pacifista, cuando todos los días, en la radio, la televisión y los periódicos aparecen noticias de asesinatos masivos, de los atentados contra los oleoductos, que tendrían qué haber desatado una protesta mundial porque lo que se está destruyendo es la tierra?, ¿o de la voladura de las torres de energía que deja a oscuras a medio país y que dificulta la creación de nuevos empleos en industrias domésticas?, ¿o los retenes mal llamados pescas milagrosas, donde se secuestra de manera despiadada a familias enteras, que luego tienen que hipotecar su vivienda, acudir a esas casas de usura que se llaman bancos, o vender el carrito en que se transportaban para el trabajo, con el fin de aumentar las cuentas mi-

llonarias de un movimiento que hace tiempos le dio la espalda al pueblo?, ¿o que se meten a una iglesia donde la gente lleva sus fardos de frustración y de angustia para pedirle a Dios que se los ayude a cargar, y son arreados en camiones como ovejas al matadero, y permanecen en cambuches semanas y meses y aún años?, ¿o que se suben a un avión y se lo llevan a pistas clandestinas y a cuyos ocupantes los obligan a perder un año de su vida haciendo nada?

Un ciudadano del común se pregunta: ¿estos son hechos de paz? Y si se piensa en otra de las múltiples caras de estos dados cargados con que la violencia juega en Colombia, y reflexionamos acerca de los paramilitares, ¿son señales de tolerancia entrar a los pueblos o corregimientos lista en mano, y matar diez, veinte o más personas

país haya perdido todos sus interlocutores. Con esa absurda filosofía, los diálogos de paz se podrán hacer sólo entre muertos.

¿Y cómo se puede "hablar de paz en medio del conflicto"? Ese término, y el de "humanizar la guerra" me parecen una burla; es como decir que en una familia desunida, un hermano puede matar a otro sin que nadie se sienta autorizado para acusarlo; y que se le puede dar un abrazo al contendiente antes de asesinarlo. La paz excluye la guerra. Existe la una, o existe la otra. Las dos no pueden convivir en una misma casa.

Y en medio de todo, la danza de los millones producidos por los cultivos ilícitos. Primero fue la marihuana, que tuvo su auge hasta que empezaron a sembrarla y cultivarla en los Estados Unidos, el consumidor por excelencia;

Nosotros,

los que pagamos los impuestos, los que amamos a Colombia, los que la consideramos nuestra casa grande, nuestra madre, los que la sentimos como una verdadera patria, asistimos, indefensos, amedrentados, impotentes, a un proceso de paz que hasta el momento no ha podido dar el primer paso.

civiles, desarmadas, indefensas y miedosas, acusándolas de colaborar con la guerrilla?, ¿o asesinar en las calles de las ciudades a quienes predicán la convivencia?

Y a todo esto, se añaden las violaciones a los Derechos Humanos, de que la totalidad de las organizaciones internacionales acusan a la Fuerza Pública del país: territorios bombardeados, donde caen personas ajenas al conflicto; sembrados que se fumigan y que dejan extensos baldíos donde ya nunca volverá a crecer un árbol; desapariciones que son mil veces más dolorosas que los asesinatos; torturas, abusos de autoridad, allanamientos, atropellos.

¿Quién tiene voluntad de paz? Si la paz es lo contrario a la guerra, ¿cómo es que para hablar de una, se tiene que seguir haciendo la otra? Uno no entiende que la guerrilla deba arrasarse para llegar más fuerte a la mesa del diálogo; no comprende cómo se dice que el paramilitarismo, para abordar en igualdad de condiciones, tiene que masacrar decenas de personas; cómo el Estado, para los mismos fines, debe arrasarse combatientes y cultivos. A este paso, sólo se podrán iniciar los diálogos cuando el

luego la coca, después la amapola. Las fortunas que eso produce, y que ya no están enterradas en canecas repletas de dólares o de lingotes de oro, han corrompido la sociedad de estos países productores de droga. Porque ese es otro flagelo, y otro de los obstáculos para que exista la paz: la deshonestidad absoluta del Estado.

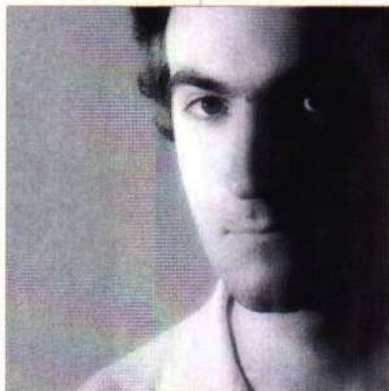
En mis tiempos de niño, mi abuelo materno era notario; y recuerdo que jamás se perdía una estampilla de medio centavo; los dineros públicos eran totalmente sagrados. En esa misma época, mi abuelo paterno era empleado del poder judicial: nunca se quedaba un delito impune, porque existía la justicia. Ahora, de mil homicidios no se esclarece uno solo, y se logra quizá saber el nombre de los muertos pero nunca el de quienes los mataron. El país se corrompió por completo. El Senado, que fue lugar de patricios y de prohombres, se fue convirtiendo en un nido de trapisondistas que habrían hecho enrojecer a Alí Babá y sus cuarenta ladrones. El manejo de la banca, del dinero de los ahorradores, de lo que los colombianos pagamos en impuestos, se evaporó de la noche a la



nosotros

nosotros

Para que existieran unos diálogos de paz productivos, positivos, reales, esperanzadores, se necesitarían algunas cosas que



mañana; y por esos delitos, por esos miles de millones que desaparecieron, no hay un solo preso. Y de toda esa enorme fortuna que nos dejó en la ruina, la justicia no ha podido recuperar veinte centavos.

En esas condiciones; frente a las inconsistencias de los grupos llamados guerrilleros; ante la saña de los llamados paramilitares; cerca de las injusticias y atropellos de la llamada Fuerza Pública; colocados bajo el mando de un Estado que se desmorona por la corrupción galopante; y lo peor, situados dentro de los límites de un desgobierno absoluto, ¿cómo podemos esperar la paz?

Para que existieran unos diálogos de paz productivos, positivos, reales, esperanzadores, se necesitarían algunas cosas (piensa el ciudadano común y corriente):

- Que la guerrilla (o las guerrillas, porque para peor de males Colombia tiene varias) mostraran una voluntad de paz real, creíble, abandonando la monstruosa industria del secuestro.
- Que la guerrilla nos convenciera de sus rectas intenciones suspendiendo la destrucción de los pueblos, en los cuales asesinan a los policías, masacran la población civil y secuestran, arrasan y roban los almacenes y los bancos.
- Que la guerrilla dejara de destruir al país volándole los oleoductos, las torres de energía, las carreteras y los puentes, porque tal parece que lo que quieren es dejar a su paso un desierto, donde levantarán unos cambuches para que los futuros gobernados por ella no tengan pan ni patria.
- Que el paramilitarismo no se ensañe con la población civil, con las personas que critican sus actuaciones, con quienes cuestionan su autoridad, y no se cierren las puertas nacionales e internacionales con el ejercicio del terrorismo.

piensa el ciudadano común y corriente

- Que las fuerzas públicas no caigan en los mismos defectos de los otros implicados en el conflicto, atropellando los más elementales Derechos Humanos, propiciando las actuaciones de las autodefensas y llegando a las hogueras de la violencia cuando ya los pueblos han sido destruidos y sus moradores asesinados.

- Que el gobierno haga un plan limpieza, pero en serio, no con discursos y bendiciones sino con mano firme y con determinación y coraje, para que por entre sus manos inútiles no se sigan yendo al vacío los dineros con los que podría salvar entre otras cosas los hospitales y las escuelas.

Mientras estos puntos no se cumplan, ¿quién puede creer en la posibilidad de la paz?

Y que todos se pregunten: ¿matando periodistas se acaba la información?, ¿matando humoristas se acaba la risa?, ¿matando patriotas se acaba la patria? y ¿matando artistas se acaba el arte?

También el Estado debe pensar a dónde lo conducen las llamadas zonas de despeje, en las que no se permite una veeduría nacional ni mucho menos internacional. ¿No son esas zonas países dentro de un país? Al actual presidente de la república le puede pasar lo que al señor Marroquín, que cuando le reclamaron por haber entregado a Panamá, dijo: "no se quejen, me dieron un país y les devuelvo dos". Ojalá al finalizar este cuatrienio, el presidente

Pastrana no diga algo parecido: "no se quejen, me dieron un país y les devuelvo tres: Caguán, Cantagallo y Colombia".

Causa una enorme tristeza que se pierda el tiempo, que se gaste el dinero, que se deteriore la esperanza, que se pisoteen los sueños de cuarenta millones de colombianos que miramos, con el asombro y la amargura de la indefensión, cómo respecto a la paz no vamos a ninguna parte. El negocio de la guerra sigue, y el milagro de un mañana de convivencia y de fraternidad es cada día más difícil y está cada día más lejos. Porque no hay voluntad, porque cada uno de los actores del conflicto está jugando un poker sangriento con un as en la manga, porque no han hablado con la verdad ni entre ellos mismos ni de cara al pueblo.

Nosotros, los que pagamos los impuestos, los que amamos a Colombia, los que la consideramos nuestra casa grande, nuestra madre, los que la sentimos como una verdadera patria, asistimos, indefensos, amedrentados, impotentes, a un proceso de paz que hasta el momento no ha podido dar el primer paso. Y desde nuestro sitio de simples espectadores, sabemos que todos los jugadores están haciendo trampa. Es una lástima. ¡Con lo hermosa y plenificante que sería la paz! Y está ahí, sólo que nadie se ocupa de ella, porque el ruido de los disparos no permite escuchar el sonido de las palabras.

“Evolución de la guerra y la paz en



La sociedad colombiana

vive un conflicto político armado, que de manera creciente se parece más y más a una guerra civil. Resolverlo es fundamental, ya que no parece posible la consolidación de la democracia colombiana, ni hacer vigentes los derechos políticos para amplios sectores de la población mientras haya un conflicto político armado que mediatiza un conjunto de derechos ciudadanos, condiciona el comportamiento del Estado y de los actores políticos.

I. ELEMENTOS DE CAUSALIDAD ESTRUCTURAL

Este conflicto interno armado tiene, a nuestro juicio, unos elementos de causalidad estructural que lo explican y que trascienden lo coyuntural y que a su vez son los ejes sobre los cuales se debe orientar todo el esfuerzo reformista si se quiere una superación negociada del mismo.

A) LAS ESTRUCTURAS DE EXCLUSIÓN

El primero de esos factores de causalidad estructural es el que hace referencia a unas estructuras de exclusión presentes en la sociedad colombiana en el largo plazo. A pesar de sus intencionalidades, los modelos de desarrollo colombianos han excluido importantes grupos de los beneficios del desarrollo. Las políticas reformistas, en buena medida tan solo el reflejo de una u otra ideología, no han tenido cobertura real en amplios sectores sociales, y ello en antes que mejorar, ha tendido a empeorar.

Colombia al inicio del siglo

Doctor Alejo Vargas Velásquez • Profesor Asociado Universidad Nacional de Colombia

Igual comportamiento encontramos en lo relativo a la exclusión política, asociada a un bipartidismo excluyente que ha contribuido a consolidar una cultura política que *dificulta estructuralmente la oposición y que no ha posibilitado el hacer realidad conceptos de amplia raigambre democrática* como los de diversidad y heterogeneidad del sistema de partidos políticos, de una parte, y el reconocimiento del conflicto, de otra, como expresión de la multiplicidad de opiniones, fuerzas e intereses existentes en la sociedad.

Tradicionalmente el problema de la llamada exclusión regional se ha asociado a los procesos de construcción del Estado-Nación que han estado atravesados por múltiples y contradictorias tensiones.

Igualmente hacemos referencia a la exclusión ejercida por diversos actores para eliminar (física, simbólica o espacialmente) todo tipo de diferencia política o de oposición a propuestas de desarrollo (económico, político, social).

8) EL PROBLEMA DEL NARCOTRÁFICO

Colombia como ningún otro país de América Latina, ha tenido una historia muy particular alrededor del problema de las drogas: cultivos ilícitos (marihuana, cocaína, amapola), procesamiento y producción de estupefacientes, comercialización y distribución. Desde la perspectiva histórica el problema del narcotráfico pasa por el reconocimiento de la existencia de una cultura de la economía ilegal. Si bien es cierto se puede remontar

hasta la Colonia (contrabando de tabaco, quina), la cadena histórica más reciente se puede desprender desde la entrada de contrabando al país de bienes de consumo suntuoso, el tráfico de esmeraldas, la proliferación de compra-ventas.

Surge como una actividad productiva y mercantil, de carácter internacional y al margen de la legalidad, desarrollada por individuos y organizaciones interesados fundamentalmente en la consecución del lucro personal. Esto nos muestra las tres grandes características que tiene esta actividad: su ilegalidad, su proyección internacional y el ser una actividad económica capitalista con grandes rendimientos, justamente por las dos primeras características.

Progresivamente se inician los procesos que intentan insertar en lo social y en lo político colombiano a estos nuevos sectores sociales y allí comienzan a presentarse choques con los sectores tradicionales dominantes y algunos subordinados de la sociedad, fundamentalmente por los

reparos éticos que se le formulan a estos advenedizos. Simultáneamente comienza un proceso de inserción económica de los nuevos capitales, proceso que en principio tiene poco rechazo. Uno de los sectores en que se inicia esta inserción, es el sector agrario, compra de tierras. Y allí se va a entrecruzar este nuevo capital con los conflictos derivados de la lucha guerrillera y contraguerrillera. Se puede señalar que el problema de la droga en los 80^s le cambió las "reglas del juego" a todos los actores (particularmente a los armados) de la sociedad colombiana.



Dentro de esta dinámica expansiva del problema de la droga se inició una confrontación limitada con algunas instituciones estatales por algunos grupos dedicados a la comercialización y distribución detallista de la droga. La confrontación entre instituciones estatales y los sectores del tráfico de droga, que se desarrolló fundamentalmente alrededor del uso de la extradición por el primero, y de los métodos terroristas, por los segundos, devino progresivamente hacia la búsqueda de espacios de salida no militar, que mimetizarán una salida con visos de negociación. La Asamblea Nacional Constituyente de 1991 al eliminar dentro de la nueva Constitución Política de Colombia la extradición de colombianos, creó un marco normativo adecuado para buscar salidas diferentes a la de la guerra que primó al final de los 80^s.

Muchos analistas del conflicto armado colombiano han anotado, con razón, que la principal preocupación de los Estados Unidos en relación con esta guerra interna radica en el problema de los cultivos ilícitos y la manera como éstos pueden estar siendo la principal fuente de finan-

C) TENDENCIA A MODERNIZAR SIN DEMOCRATIZAR

Es la vieja tradición colombiana, de dissociar norma y realidad, de considerar que los problemas de la realidad se resuelven simbólicamente en el ámbito normativo: frente a cada problema en la realidad la respuesta es una norma y por lo general ésta no se cumple. Y en esa medida en los últimos decenios las elites dirigentes colombianas le embolataron a la sociedad las necesarias reformas que requería para su introducción real en la modernidad y la consolidación de la democracia y el proceso de reforma del estado, incluido allí la expedición de la Constitución de 1991 que en este campo fue la síntesis y la culminación de un proceso reformista iniciado quince años atrás, puso todo el acento en la modernización del estado y "olvidaron" la necesidad de la democratización del mismo.

D) LA IMPUNIDAD Y LA CRISIS DE LA JUSTICIA

No hay duda de que en una sociedad en la cual no existan reglas imparciales para todos y jueces que las apliquen con el mismo criterio de imparcialidad, no es posi-

Se puede señalar que el problema de la droga en los 80^s le cambió las "reglas del juego" a todos los actores (particularmente a los armados) de la sociedad colombiana.

ciación de la misma, e incluso señalan que para ellos el único punto concreto de la "agenda común" de negociación sería el de la sustitución de los cultivos ilícitos.

Pero la problemática de los cultivos ilícitos no es otra que la del viejo problema agrario no resuelto por las denominadas estrategias de desarrollo y la solución de éstos, vía la sustitución, pasa por dar respuesta seria al problema de alternativas productivas que sean económicamente rentables, y esto acompañado de dotación de infraestructura productiva y de una infraestructura básica social. Entonces, efectivamente, dar respuesta no represiva a los cultivos ilícitos es en buena medida desactivar una parte sustancial del conflicto armado colombiano y saldar así parte de la deuda de nuestro desarrollo agrario.

Podríamos señalar que el problema de la droga en la sociedad colombiana ha obrado como un especie de articulador y disparador de múltiples elementos que ya estaban presentes en la realidad colombiana: corrupción, desconfianza en la política y los políticos, incredulidad institucional, las múltiples violencias.

ble la convivencia armónica, no hay credibilidad en las instituciones estatales y hay alta probabilidad de que el recurso a la mal llamada "justicia por mano propia" se generalice y ese ha sido sin duda el caso de la sociedad colombiana.

Uno de los grandes problemas que enfrenta la sociedad colombiana desde hace varias décadas, a pesar de las reformas incluidas en la Constitución Política de 1991, es el de la eficacia de la justicia y cuyo reflejo más claro son la criminalidad oculta y los índices de impunidad.

Todo indica que la impunidad es un elemento de causalidad muy grande para retroalimentar la espiral de violencia y una tentación justificatoria para acudir a las prácticas retaliatorias.

E) LA PERDIDA DE LA CONFIANZA COMO VALOR SOCIAL

La sociedad colombiana a lo largo del siglo XX desgastó inmensamente sus energías sociales tratando de sobre llevar las distintas expresiones de la violencia y éste ha sido un costo muy grande para todos los colombianos.

- Un costo económico expresado en inmensos recursos que se han devorado en esta vorágine, también político en lo que hace a la consolidación de la democracia y sobretodo en lo social.

Uno de los presupuestos básicos para la convivencia en una sociedad es la confianza entre los miembros de la misma y en un contexto de guerra y violencias entrecruzadas lo primero que se acaba es la confianza. Esta crisis de confianza se manifiesta, de una parte, en la dificultad para construir grandes propósitos colectivos, en la medida en que se desconfía de los liderazgos sociales, percibidos casi siempre como portadores de proyectos de doble faz, demagógicos y buscando siempre las ventajas personales. Y por supuesto esto se ha alimentado históricamente por una dirigencia política y social que no ha estado a la altura de los intereses nacionales, que ha priorizado siempre sus mezquinos intereses personales o de grupo y que ha alimentado, por acción o por

- omisión, distintas modalidades de violencia: la de las guerras civiles, la violencia libe-



ral-conservadora, la llamada revolucionaria, la ligada al narcotráfico, la violencia socioeconómica.

Pero también se expresa esta crisis de confianza en los comportamientos cotidianos, mucho menos trascendentales, pero más impactantes para los colombianos y colombianas del común.

II. NUEVO CONTEXTO INTERNACIONAL

El mundo pasó de un escenario marcado por la bipolaridad y la denominada "guerra fría", a otro caracterizado por la unipolaridad en lo político-militar (un sólo polo dominante, los Estados Unidos de América) y la multipolaridad en lo económico (pareciera avanzarse, aunque todavía sin la suficiente claridad, hacia la conformación de bloques económicos regionales). Lo anterior, junto con el cambio de las relaciones Este-Oeste, ha influido en el replanteamiento de las relaciones Norte-Sur; en el rol de la ayuda al desarrollo y en el peso relativo que a nivel internacional tienen movimientos de países del Sur como los No Alineados.

De otra parte, hay una tendencia marcada a la resolución por la vía política negociada de viejos conflictos armados que atravesaban diversas sociedades: Suráfrica, Namibia, Israel y Palestina, El Salvador, Guatemala, México, Irlanda del Norte.

Las prioridades de la agenda global, fuertemente condicionada por el país hegemón dominante, abarcan aspectos como la utilización racional del medio ambiente, el problema del tráfico de drogas, la consolidación de la democracia y con relevancia, el respeto y vigencia de los derechos humanos en las distintas sociedades.

La comunidad internacional observa con preocupación creciente las interrelaciones posibles entre organizaciones guerrilleras y de autodefensa o paramilitares, con la actividad ilícita del narcotráfico.

La propuesta de los Estados Unidos en la última reunión de la OEA en Guatemala, en el sentido de proponer que la organización regional prevea la posibilidad de crear un mecanismo multilateral de países para intervenir

en aquellos casos en que la democracia esté en peligro, sin duda que deja planteada la posibilidad de futuras intervenciones internacionales (armadas o no) en el conflicto armado colombiano.

Porque era Colombia quien se encontraba como referente para todos los embajadores cuando se hizo la propuesta. Efectivamente, la guerra interna que estamos viendo en nuestro país cada vez se transforma más en un conflicto de preocupación regional.

Podemos decir, entonces, que los Estados Unidos están en el conflicto armado colombiano, para la paz o para la guerra, por lo menos indirectamente, y que prepara el terreno en la OEA para eventuales escaladas de intervención política o militar. Y esto probablemente sea una pista para entender la persistencia de la insurgencia en meter a los gobiernos de la Unión Europea en la búsqueda de la paz en Colombia, tratando de ponerle algún contrapeso de importancia a la presencia del país dominante a nivel global.

Adicionalmente los Estados Unidos, o por lo menos algunos de sus funcionarios, parecen estar alentando una

coalición de países vecinos de Colombia bajo el discurso del riesgo que significa el conflicto armado colombiano para su propia seguridad, no tanto en la perspectiva de intervenciones militares coaligadas, sino más bien para que se transformen en una especie de "grupo de presión" internacional sobre el gobierno e indirectamente sobre la insurgencia, para tratar de incidir en la velocidad e irreversibilidad del proceso de negociación, siempre con la amenaza latente de otras opciones, incluida la militar.

III. LOS ESCENARIOS POSIBLES DEL CONFLICTO INTERNO ARMADO

El conflicto armado colombiano presenta tres escenarios posibles en su desarrollo futuro:

a) El de la victoria militar de cualquiera de las partes enfrentadas, que parece bastante improbable en el futuro inmediato, por cuanto los distintos actores armados

institucionales o extrainstitucionales, cuentan con capacidad para golpear a su enemigo pero no para propinarle una derrota sustancial y definitiva.

b) El de la continuidad conflictiva, que parece altamente probable para el corto plazo y que implica una continuación de la situación actual, con incrementos crecientes, golpes tácticos militares de las dos partes, pero continuando la situación de indefinición militar y política lo cual conlleva costos crecientemente en ascenso para el conjunto de la sociedad. Acompañado de una progresiva inserción traumática a nivel regional, del poder de la guerrilla dentro del Estado regional.

Este escenario adquiere relevancia en el corto plazo, adicionalmente, si tenemos en consideración que la guerrilla y otros actores armados como los grupos de autodefensa, disponen de recursos de financiación muy amplios, particularmente derivados del "impuesto" a las actividades del narcotráfico, que les permiten una re-

conflicto armado



producción de la confrontación militar. Y paradójicamente, cada una de los actores armados tiene, a su manera, la sensación de que está ganando la guerra y en esa medida hay poca disponibilidad a buscar caminos de solución negociada.

c) La negociación política del conflicto interno armado aparece como un escenario altamente probable en el mediano plazo, sobretodo en la medida en que la continuidad conflictiva se incrementa y los costos sociales tiendan a afectar cada vez de manera más significativa al conjunto de la sociedad.

Este escenario puede precipitarse en la medida en que la sociedad colombiana comience a presionar de manera más activa a los actores del conflicto armado para que busquen una solución negociada, igualmente lo haga de manera más articulada la comunidad internacional sobre la guerrilla y el gobierno colombiano.

IV. LAS DIFICULTADES PARA LA SOLUCIÓN NEGOCIADA EN EL CORTO PLAZO

Todo indica que las posibilidades de consolidación de la solución política negociada no están en el corto plazo y allí es necesario analizar el porqué, más allá de miradas de corte voluntarista. Nuestra hipótesis es que las posicio-

nes de las partes se encuentran por el momento bastante distanciadas lo cual hace poco probable que en el corto plazo las mismas logren acercamientos sustanciales. No se trata de negociar la desmovilización de grupos guerrilleros virtualmente paralizados o descreídos de sus medios y sus fines, ni se trata de imponer las condiciones de la rendición a un enemigo derrotado. En el transcurso del conflicto político armado hay planteado, un conflicto de poder, entre el Estado y los sectores dirigentes de la sociedad, de una parte y las organizaciones insurgentes que pretenden disputarles ese poder.

Si se está frente a un proceso de negociación política, no se puede pensar que lo único y seguramente tampoco lo primero a negociar es el cese del fuego. Por ello es importante destacar lo planteado por los últimos gobiernos de negociar en medio de la confrontación. Es necesario que se llegue a acuerdos en ese punto, pero el que se avance en este campo está ampliamente asociado a qué pasa con la agenda política. Al respecto es ilustrativo analizar las agendas de negociación acordadas entre el gobierno nacional y las Farc en el Caguán, la denominada "agenda común", así como los procedimientos establecidos para el análisis de la misma y la agenda establecida para la Convención Nacional con el ELN.

Se trata, a diferencia de los anteriores procesos adelantados en Colombia, de intentar una solución política negociada con unas guerrillas que no han renunciado a su proyecto político-militar y que se consideran con posibilidades de éxito, por lo menos en el campo militar. Esto sitúa las conversaciones en la perspectiva de encontrar soluciones a las causas estructurales asociadas al conflicto interno armado y no simplemente lograr condiciones de favorabilidad para la desmovilización y la reinserción. Por ello la situación es completamente diferente. Las guerrillas de las FARC y del ELN anhelan a que como resultado del proceso de negociación se produzcan reformas profundas en lo político, lo social, lo económico y lo militar y no solamente que se acuerden procedimientos para realizar las reformas en un futuro, relativamente incierto. Es decir que en relación con cada punto de la

Colombia ha estado atrapada desde hace más de veinte años dentro de la lógica de paz y guerra: es decir, simultáneamente se desarrolla la confrontación militar mientras se hacen esfuerzos por buscar caminos de superación negociada del conflicto interno armado.

nes de las partes se encuentran por el momento bastante distanciadas lo cual hace poco probable que en el corto plazo las mismas logren acercamientos sustanciales.

No se trata de negociar la desmovilización de grupos guerrilleros virtualmente paralizados o descreídos de sus medios y sus fines, ni se trata de imponer las condiciones de la rendición a un enemigo derrotado. En el transcurso del conflicto político armado hay planteado, un conflicto de poder, entre el Estado y los sectores dirigentes de la sociedad, de una parte y las organizaciones insurgentes que pretenden disputarles ese poder.

Si se está frente a un proceso de negociación política, no se puede pensar que lo único y seguramente tampoco lo primero a negociar es el cese del fuego. Por ello es importante destacar lo planteado por los últimos gobiernos de negociar en medio de la confrontación. Es necesario

agenda quieren, no simplemente que haya un debate académico y que una vez agotado éste se pasa al siguiente punto de la misma, sino a que hayan conclusiones y medidas de tipo inmediato; no simples expectativas hacia el futuro. Pretenden que como producto inmediato de la negociación se realicen las reformas que se han aplazado por decenios y que están en la base de la confrontación militar.

El establecimiento del país, por su parte, no acepta que ese vaya a ser el costo de la negociación y buscan, en el mejor de los casos, un modelo de desmovilización y reinserción como en los anteriores procesos; casos con mayor generosidad, seguramente, pero finalmente un modelo de reinserción. Ellos no se han planteado seriamente la posibilidad de una estructura de poder compartida con nuevos actores políticos y sociales, ni menos unas



Evolución de la guerra y la paz en Colombia al inicio del siglo.

reformas que modifiquen sustancialmente el estilo de desarrollo, la distribución del ingreso, la estructura del poder político.

Lo anterior es una muestra de las distancias en que se encuentran las partes y la dificultad que de allí se deriva para un rápido avance en el proceso de conversaciones. Frente a esto la pregunta que hay necesidad de formular legítimamente para tener claras las posibilidades de desarrollo de las negociaciones es: qué está dispuesto a negociar el Estado Colombiano y la Sociedad? qué está dispuesta a negociar la Coordinadora Guerrillera? No hay que olvidar que toda negociación implica cambios de equivalentes o si se quiere gestos de reciprocidad mutua. Debe ser claro que se trata de resolver un problema político y no uno delincencial. Se trata de hacer que el conflicto social se pueda continuar expresando por sus ámbitos propios y no deba recurrir a la confrontación militar como respuesta a la criminalización permanente.

V. PAZ Y GUERRA COMO CARACTERÍSTICA DEL PERÍODO

Colombia ha estado atrapada desde hace más de veinte años dentro de la lógica de paz y guerra: es decir, simultáneamente se desarrolla la confrontación militar mien-

tras se hacen esfuerzos por buscar caminos de superación negociada del conflicto interno armado. Lo anterior es independiente de la voluntad de los actores del conflicto interno armado. Algunos analistas, con un poco de ingenuidad, denominan esto como la existencia de un supuesto Plan A, que apuntaría a la paz, y un Plan B, dirigido a la guerra, mostrándolos como la expresión perversa de los actores que no juegan limpio.

Las negociaciones del pasado reciente entre gobierno y guerrillas colocaron el énfasis en la desmovilización y la reinserción de sus miembros en la actividad normal de la sociedad, no sólo porque se trataba de organizaciones guerrilleras, pequeñas en su número y en su presencia militar, sino también porque se dio prioridad a negociar la desmovilización y no las causas que explican el conflicto armado interno, que debe ser la prioridad en las actuales negociaciones en ciernes.

Lo lógica bipolar anterior, de escenarios de paz y de guerra con presencia simultánea, no tiene nada que ver con el deseo o la voluntad de los actores y por supuesto menos de la población civil que no está directamente involucrada en la confrontación militar. En el escenario de la guerra tenemos un proceso de incremento de la fuerza militar de la guerrilla, un aumento del reclutamiento y

de su tradicional estrategia de desdoblamiento de frentes guerrilleros, acompañado de accionar militar con una capacidad táctica acrecentada, especialmente en el caso de las FARC. Pero igual estrategia de crecimiento y expansión territorial vemos en los denominados grupos de autodefensa o paramilitares. Por su parte las Fuerzas Militares están en su proceso de reingeniería o reestructuración, preparándose mejor para una eventual nueva fase de la confrontación militar. En el campo internacional, los Estados Unidos sigue pensando la opción militar como una no descartable.



Pero simultáneamente se mantiene, con todos los problemas, el proceso con las Farc en la zona de despeje del Caguán, con la expectativa del inicio de la fase de diálogos y negociación en la cual el proceso parece ampliarse a la participación social a través de las denominadas "audiencias públicas" e igualmente el proceso de Convención Nacional con el ELN, a pesar del empanamiento en que se encuentra, es probable que pueda reiniciarse en los próximos meses.

La prioridad inicial de las conversaciones debe apuntar a sustraer a la población civil del conflicto, aunque la meta terminal de un proceso de negociación es superar el conflicto armado y sus consecuencias nefastas sobre la sociedad colombiana. Pero mientras esto se logra hay que tratar de disminuir los efectos perversos de la guerra sobre la población no combatiente.

La negociación del conflicto armado colombiano debe ser un buen pretexto para repensar colectivamente el país y su futuro como nación. Esto apunta a la construcción conjunta, entre todas las fuerzas de la sociedad, de un Estado que sea garante para todos del desarrollo de los conflictos sociales y económicos, normales en toda sociedad humana, que por naturaleza es diversa y contradictoria.

Santafé de Bogotá, Primer Semestre del 2000.

Debe ser claro que se trata de resolver un problema político y no uno delincuencia. Se trata de hacer que el conflicto social se pueda continuar expresando por sus ámbitos propios y no deba recurrir a la confrontación militar como respuesta a la criminalización permanente.

dos años

DE PROCESO DE PAZ

Reverendo Padre Javier Sanín Fonnegra S.J. • Decano de la facultad de ciencias políticas y relaciones internacionales de la Universidad Javeriana



Si ponemos en los platillos

de la romana la política de paz del Presidente Pastrana, a los dos años de su gobierno, es posible captar los avances y resaltar las falencias. Entre lo logrado está:

- Se pasó de la ausencia de contactos directos y eficaces entre el gobierno y los grupos insurgentes del cuatrienio Samper, a la abundancia de estos, la construcción de una agenda común para el diálogo, la constitución de la mesa temática y la mesa de negociaciones.



- Parece haber una neutralización de las operaciones militares y de control territorial de las acciones insurgentes que habían logrado hasta 1998 involucrar la producción económica estratégica del país.
- De la percepción que se tenía de la correlación de fuerzas favorable a las guerrillas por la toma de la iniciativa ofensiva que significaron La Carpa, El Billar, Puerres, Patascoy y Las Delicias, la toma de Mitú y otras operaciones, se ha pasado a la duda sobre el real poder decisivo del fuego insurgente. La ayuda norteamericana se ha convertido en el mayor factor disuasivo en manos del gobierno para la conducción militar de la negociación.
- El incremento de las operaciones contrainsurgentes de los grupos de autodefensa, su progresiva unidad orgánica, el protagonismo de sus jefes y la búsqueda de

- Tanto por la situación económica como por la dinámica de la guerra, los dos años del gobierno Pastrana han marcado la irrupción de grupos civiles de presión a favor de la paz y la inmersión de los partidos políticos en ella. El hecho de indicar como prioridad nacional la obtención de la paz, la ha politizado hasta el punto de no concebirse hoy ninguna propuesta electoral que no tenga por eje la paz y la guerra.
- La internacionalización de la paz con la diplomacia del gobierno y el Plan Colombia, ha ganado el espacio que antes se consideraba dado para la internacionalización de la guerra. Después del colapso del sistema soviético, se hizo evidente que la guerrilla colombiana sobrevivía por su coexistencia con el narcotráfico, la extorsión y el secuestro, con elementales concepciones políticas y una



reconocimiento político, a la par de sus alianzas con grupos guerrilleros para atacar otras organizaciones subversivas y cooptar personal en estampida, ha variado fundamentalmente el mapa de la guerra, introducido nuevos elementos estratégicos, movilizó la población civil de ciertas zonas y facilitado la aparición de nuevos actores.

- La degradación del conflicto, su progresiva afectación de civiles al recurso, al bandidaje y a la criminalización, se han hecho evidentes para la opinión. La absoluta libertad de expresión, el sensacionalismo y la capacidad mediática han producido conocimiento y sensibilidad sobre la guerra que no había conocido el país. La multiplicación de movimientos por la paz, contra el secuestro, a favor de los niños y jóvenes víctimas y de los desplazados han despertado la conciencia civil y humana del país.

fuerte tradición de implantación rural, alimentada por las anquilosadas estructuras políticas y rurales del país. La favorabilidad a lo político concedida por el reconocimiento del gobierno a los insurgentes a favor de la negociación, les ha dado a las guerrillas la oportunidad de transformarse en movimientos políticos e integrarse en un proyecto internacional de fortalecimiento de la democracia política, garantía de los Derechos Humanos y vigencia del Derecho Internacional Humanitario, preservación del medio ambiente, lucha contra el cultivo y la comercialización de narcóticos y prevención de la movilidad humana forzada.

Los anteriores puntos pesan en la balanza a favor del gobierno porque han sido un revelador –como en la fotografía– de la real situación del conflicto, sin tapujos ni

- disimulos. Aunque pueden tener una lectura diferente, corresponden a la política primigenia enunciada por Pastrana desde la campaña presidencial. El presidente no se ha movido de su propuesta inicial: poner fin al conflicto armado por el diálogo, la negociación y la firma de acuerdos; combatir y someter al estado de derecho los grupos de autodefensa; poner de su lado la capacidad internacional estratégica y de inversión social.

LA IRREVERSIBILIDAD DEL PROCESO

Probablemente lo más complicado de un proceso de paz es conseguir que la confianza entre las partes, los mecanismos utilizados y la voluntad de pactar logren sobrevivir a los cálculos y acciones que obran en contra. Hacer del proceso un camino irreversible para todos es el principio de la resolución del conflicto. Pese a las fuerzas cen-

construcción de un estado paralelo con "leyes" surgidas del secretariado para financiación y contra la corrupción, despliegue militar, enrolamiento de jóvenes y escenificación mediática. Sin duda, el escenario propiciado en San Vicente ha servido a las Farc para intimidar a la población civil, erosionar su poder político y sembrar la duda en la opinión sobre sus reales intenciones, mostrando su dificultad de pasar de la crítica de las armas a las armas de la crítica, de la lucha armada a la lucha política, de las ametralladoras y cilindros de gas a los programas electorales.

Pese a todo ello, tampoco las farc han roto el proceso. Para algunos porque todavía no es tiempo, en la teoría de la utilización leninista de todas las armas. Para otros, porque ya no es posible sino con un inmenso costo político y militar.

Aunque todavía no se consiguen instancias internacionales de verificación, ni "hechos de paz" concluyentes, la insistencia pública en estos temas definitivos para la negociación es ya un buen comienzo.

- trípetas, a las alternativas políticas que han surgido, a los pesos muertos del sistema y la guerrilla, a las divisiones entre palomas y águilas que se han presentado, a los llamados permanentes de algunos para devolver la cuerda y a las actuaciones heterodoxas de los actores, el Presidente Pastrana ha logrado que el proceso no se rompa y se afiance. El principal punto de discusión ha sido la concesión de El Caguán como zona despejada para la negociación. Primero, por el despeje mismo y sus vicisitudes. Segundo, por el modelo de gobernabilidad impuesto allí por las Farc. Tercero, por la utilización del territorio para esconder secuestrados, comerciar narcóticos y atacar la periferia. A lo que se han unido la pretensión de las Farc de utilizar para su interés publicitario las mesas temáticas y de negociación situadas en San Vicente y la

LA POSICION DE LOS CONTENDIENTES

Tanto ha cambiado la situación en los dos años de Pastrana que es posible elucubrar, como ya a menudo se aprecia en los medios de comunicación, que la capacidad militar de las Farc está saturada y hay una tendencia decreciente de sus rendimientos marginales. Las grandes acciones del período presidencial anterior han decrecido. Sus fuentes de financiación no son sostenibles a largo plazo por el rechazo nacional e internacional, la implicación militar —en lo que ha sido definitivo el encargo a las Fuerzas Armadas de la lucha antinarcóticos reforzando en ello a la Policía— y el agotamiento paulatino del secuestro y la extorsión. El deterioro de la capacidad política interna y su diplomacia internacional. La volatilidad de su imagen como capaz de acceder militarmente al poder nacional. Lo que no lograría sino a través de los



acuerdos políticos, por lo cual se estaría concentrando en el dominio de territorios y en las próximas elecciones como factores definitivos a la hora de negociar. Su aparente división interna entre guerreristas y pacifistas no serían sino las dos caras de la misma moneda para fortalecer su posición en la mesa de negociaciones y en las justas electorales que se avecinan.

Respecto al Eln, la desaparición de Manuel Pérez creó dificultades irremontables en la organización. Su capacidad militar declinó y tanto las Farc como las autodefensas buscarían su desaparición o cooptación, mientras la política es cuestionada con grandes movilizaciones en el Magdalena Medio, oposición a zonas despejadas para su convención, búsqueda de alternativas

c o n f i a n z a

...confianza

voluntad...

en el extranjero e indignación por sus secuestros masivos. El formato de negociación a través de convención y recurrencia a la "sociedad civil" de su elección, sumada a la pérdida de poder territorial y capacidad de alianza con parte de un partido tradicional, le va dejando sin amarras para negociar con el gobierno, a no ser dentro de una negociación vertical —de poder nacional a grupo armado—. Diferente al modelo Farc de poder nacional a poder nacional —negociación horizontal—.

EL GOBIERNO

En dos años, el gobierno Pastrana ha demostrado que podía mantener su política con diferentes funcionarios —fuera Víctor G. Ricardo o Camilo Gómez, ministros más o menos implicados o negociadores de diferentes vertientes—, en diversas circunstancias y con amenazas de rompimiento. Que puede hacer converger la política nacional con la internacional respecto al fortalecimiento

negociación es ya un buen comienzo. La reconfiguración del gabinete, con presencia de personas provenientes del campo de la paz como Augusto Ramírez o Angelino Garzón, la reorganización de las Fuerzas Armadas y la adquisición de material disuasivo, los incipientes signos de reactivación, el éxito material y virtual del Plan Colombia y la convergencia entre opinión nacional e internacional en los objetivos del proceso demuestran que este empieza a navegar con velocidad de crucero.

La prueba fundamental serán las elecciones de alcaldes y gobernadores. En ellas cada contendiente probará hasta dónde llega su poder militar convertible en elección política y cuánto le significa en la mesa de negociaciones. Las Farc parecen inclinadas a asegurarse alcaldías en el sur del país, y el centro del eje Tolima - Huila, según sus últimos ataques a esta región, a través de un misterioso movimiento Bolivariano. Mientras, las autodefensas también se ocupan de elegir alcaldes en sus zonas de

Probablemente lo más complicado de un proceso de paz es conseguir que la confianza entre las partes, los mecanismos utilizados y la voluntad de pactar logren sobrevivir a los cálculos y acciones que obran en contra.

de la paz o de la guerra, a su conveniencia. Que representa como gobierno los intereses de los ciudadanos demócratas, de múltiples organizaciones de paz y de los grupos de presión. Que puede utilizar el discurso de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario sistemáticamente, mientras denuncia y exige cumplimiento también a la subversión, lo que denota un cambio radical respecto a los últimos cuatrienios gubernamentales. Que ha llegado, inclusive, hasta cruzar propuestas reservadas con las Farc sobre cese del fuego. Aunque todavía no se consiguen instancias internacionales de verificación, ni "hechos de paz" concluyentes, la insistencia pública en estos temas definitivos para la

dominio territorial. Y el Eln actúa en otra órbita, sin mucha capacidad de intervención en el terreno electoral. Lo que no se le puede negar al Presidente Pastrana es que ha convertido a la paz en el gran propósito nacional, lo ha implementado en la medida en que lo han permitido las circunstancias y, hasta ahora —pese a no haber modelos internacionales ni experiencias nacionales definitivas— ha conseguido mantenerlo. Si, en contra de la tradición de los anteriores cuatrienios, consigue no repartir el suyo en dos años de búsqueda de la paz y dos de continuación de la guerra, habrá roto el nudo gordiano, pasado el cedazo electoral y enrumbando al país hacia una paz estable. De lo contrario, el único porvenir será la escalada de la guerra.

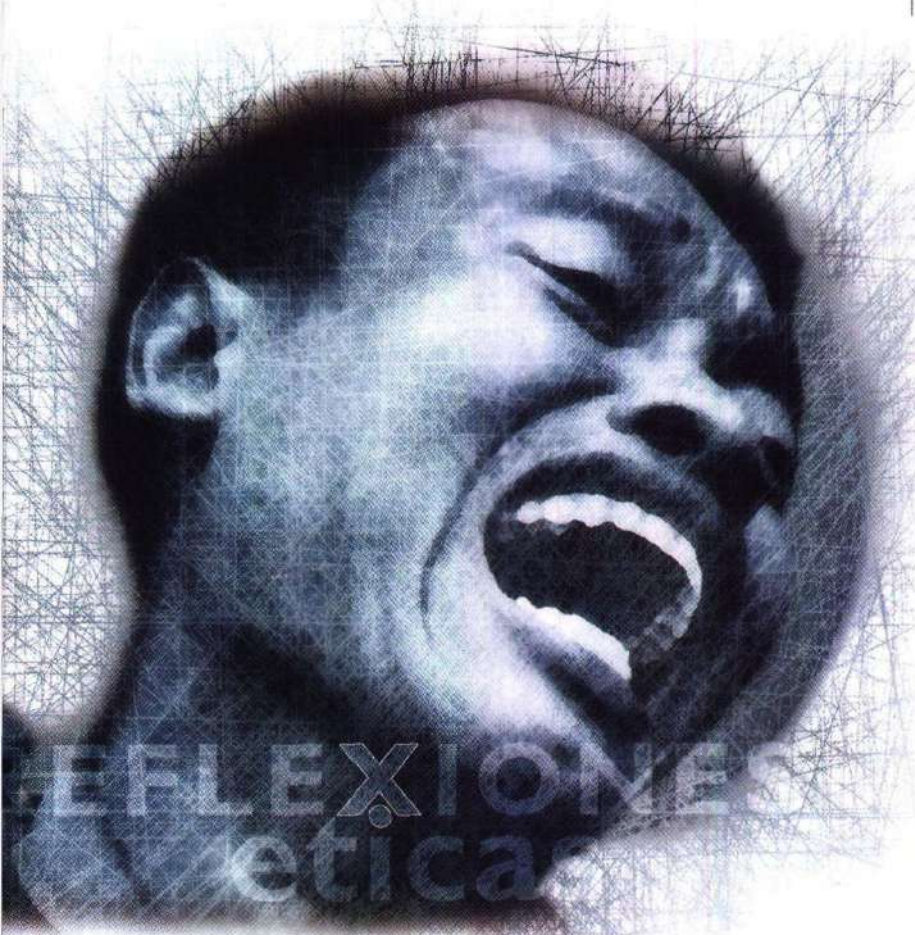
La guerra

es uno de los peores flagelos que azota hoy a la humanidad y a nuestra querida Colombia. En la primera parte de este artículo pretendo desarrollar un acercamiento fenomenológico a la difícil realidad de la actividad bélica. En la segunda sección, trato de señalar algunos elementos centrales, que creo deben tenerse en cuenta en un análisis ético cristiano acerca de la confrontación armada. Finalmente, y desde el horizonte de estas dos partes, desarrollo una reflexión moral sobre la guerra en la coyuntura actual colombiana. En este sentido es doloroso constatar que entre todos los seres vivos de la naturaleza solo la persona humana organiza de forma previa y deliberada la eliminación de su congénere.

humanos, o sea, 3.000 millones de personas viven en condiciones de pobreza. Desde el año 1970 los gastos militares universales se mantuvieron en continuo aumento y llegaron, en 1978, a \$280 mil millones de dólares EUA.² Esta inversión se mantuvo en constante ascenso desde 1982 hasta 1988³, cuando alcanzó la suma de \$ 1 billón 66 mil millones de dólares EUA. A partir de 1989 esta cantidad empezó a bajar y en 1997 la humanidad gastó \$ 704 mil millones de dólares EUA.⁴

Por desgracia no hay que cultivar mucho optimismo respecto al descenso de estas últimas cifras ya que en el año 1998 los desembolsos castrenses mundiales subieron a \$785 mil millones de dólares EUA (1570 billones de

Carlos J. Novoa. M. • Sacerdote Jesuita I



Las inmensas sumas de dinero invertidas hoy en actividades bélicas son una de las causas del hambre y la miseria en la que vive una parte considerable de la humanidad, en cuanto todos estos valiosos recursos puestos hoy en función de la muerte y la destrucción, podrían ser invertidos para asegurar una vida digna a los pobres de la tierra. A este propósito en sus últimos informes el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano) señala que el 50% de los

pesos colombianos).⁵ En el mismo sentido, y ubicándonos en el periodo 1989-1997, aunque estos desembolsos han bajado en Europa y los Estados Unidos, sin embargo en el conjunto de los países de bajos y medianos ingresos por habitante han experimentado incrementos entre el 19% y el 12% respectivamente, hallándose entre los primeros Colombia.⁶

De todas maneras, los dígitos correspondientes a los gastos castrenses mundiales constituyen fabulosas y casi

inimaginables sumas con las que sin lugar a dudas se hubiera podido solucionar o empezar a solucionar eficazmente, acuciantes necesidades en los países empobrecidos del globo. Hacer una enumeración de estas necesidades sería casi interminable. Por ello me limitaré a exponer, a continuación, unos pocos casos ilustrativos:

1. El Brasil es una nación gravada por una pesada deuda externa que ha venido en especial y continuo aumento durante las últimas dos décadas. Esta deuda asciende hoy a \$155 mil millones de dólares EUA.⁷ Si paga dicho débito, el país podría liberar importantes recursos económicos, para resolver problemas de hambre y desempleo que afectan a buena parte de su población. No podemos olvidar que el nordeste brasileño, conformado por varios millones de kilómetros y de personas, es junto con Haití y la India una de las regiones del mundo donde, según la OMS, se encuentran los más altos índices de desnutrición y carencia de recursos alimenticios.

REFLEXIONES ETICAS SOBRE LA GUERRA EN COLOMBIA

1 Decano Académico, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá. Doctor en ética teológica y docente de ética en la misma universidad. Profesor de ética en el CAEM, (Curso de Altos Estudios Militares), de la Escuela Superior de Guerra de las Fuerzas Militares de Colombia.

2 Cfr., DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMON ALBERTO Y OTROS. La carrera armamentista. Revista El Correo de la Unesco. París: Abril, 1979. 8.

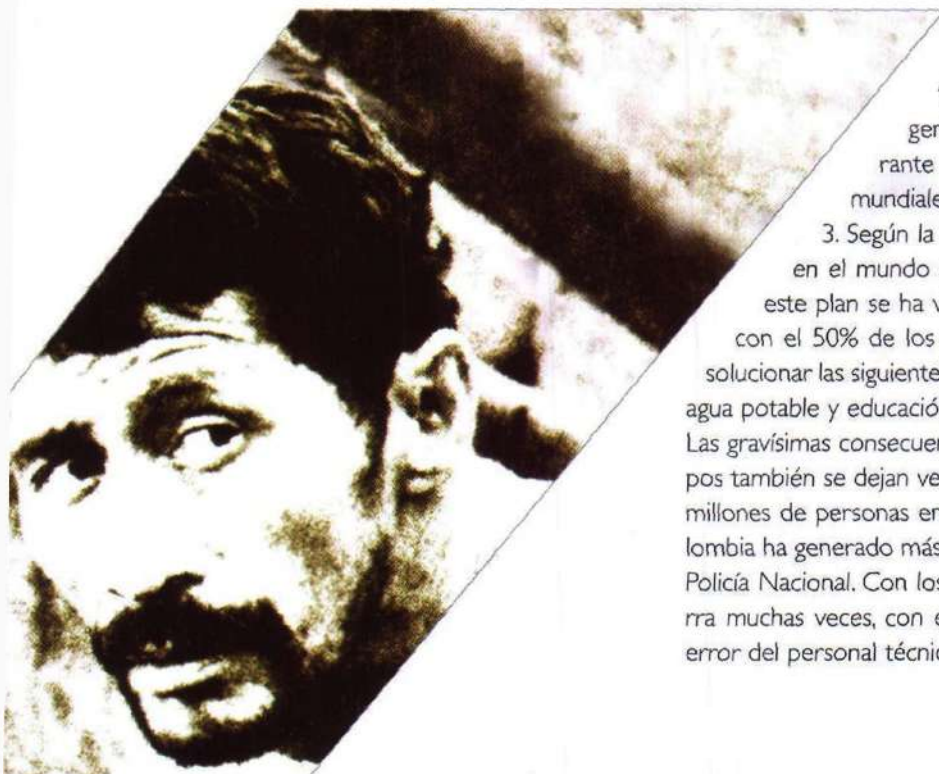
3 Cfr., CARLE, CHRISTOPHE. Mercaderes de la guerra. Revista El Correo de la Unesco. París: Octubre, 1993. 33.

4 Respecto a estas dos últimas cifras, cfr., FISAS, VICENC. Armas: una carrera sin tregua. Revista El Correo de la Unesco. París: Abril, 1999. 38.

5 Cfr., TAYLOR, TERENCE. Gastos militares y desarrollo económico. Londres: Instituto de Estudios Estratégicos del Reino Unido de la Gran Bretaña, 2000.

6 Cfr., FISAS. Armas, 37-38.

7 Cfr. Ultimos informes del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional sobre la deuda externa latinoamericana.



2. Según el DANE, en Colombia, 10.800.000 personas viven con un dólar diario. De acuerdo con la misma fuente, con 33 mil millones de dólares al año toda esta gente podría satisfacer sus necesidades fundamentales durante un año. Esta suma equivale al 4,6% de los gastos bélicos mundiales producidos en 1997.

3. Según la OMS, realizar un plan de erradicación total de la malaria en el mundo costaría \$450 millones de dólares EUA. Dolorosamente, este plan se ha visto afectado por falta de fondos.⁸ El PNUD señala que con el 50% de los gastos militares mundiales en 1998 se hubieran podido solucionar las siguientes necesidades urgentes del tercer mundo: salud, nutrición, agua potable y educación primaria.

Las gravísimas consecuencias de las actividades bélicas ejercidas en nuestros tiempos también se dejan ver en otros ámbitos. En el siglo XX murieron más de 120 millones de personas en el altar de la guerra.⁹ La confrontación armada en Colombia ha generado más de 260 mil asesinatos en los últimos diez años informa la Policía Nacional. Con los arsenales nucleares existentes es posible destruir la tierra muchas veces, con el agravante de que pueden ser accionados fruto de un error del personal técnico que los maneja.

En este momento creo que salta a la vista el con su secuela de odio, injusticia y muerte, y la dinámica



Confrontando este sin sentido de la guerra con la experiencia cristiana, se constata cómo la práctica amorosa de Jesús frente a la ofensa, no responde con la venganza y la represión, sino con el respeto y el perdón, como en el caso de la parábola del padre compasivo (Lucas 15: 11-32), o cuando El perdona a sus asesinos desde la cruz: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen." (Lucas 23: 34). Esta práctica es también una actividad de justicia profunda en la que los hambrientos reciben pan, los enfermos abandonados son curados y los débiles son defendidos de las arbitrariedades de los poderosos, como en el caso de la mujer adúltera (Juan 8: 1-11). Esta radical praxis de la justicia y celo por los débiles la encontramos con mucha fuerza en el relato sobre el juicio final (Mateo 25: 31-46), donde como se sabe Jesús manifiesta el criterio fundamental sobre la salvación humana, es decir, sobre la plenitud y validez o invalidez de la vida de una persona. Y encontramos que este criterio es el ejercicio del amor y la justicia por los demás, en especial, por los débiles e indigentes, ya sean estos sedientos, hambrientos, encarcelados o sin hospedaje. También sabemos como esta radical praxis de entrega y justicia por parte de Jesús, en fidelidad al amor de su Padre, es la causa de su asesinato en la cruz y de la plenificación de su vida en su resurrección.

8 Cfr. DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMON ALBERTO Y OTROS.

Los gastos militares quitan recursos a la lucha contra el hambre.

Revista El Correo de la Unesco. París: Abril, 1979. 24.

9 Cfr. DOLGU, La Carrera, 8.

10 VIDAL, MARCIANO y OTROS. Violencia y ética cristiana. Bogotá: 1987. 65.

11 JUAN PABLO II. Mensaje a la II sesión especial de las Naciones Unidas sobre el Desarme. Nueva York, 7 de Junio de 1982. Periódico L'Osservatore Romano, Edición Semanal, Roma: Julio, 1982. No. 3.

En este momento creo que salta a la vista el **contraste irreconciliable entre la dinámica de la guerra con su escuela de odio, injusticia y muerte, y la dinámica de Jesús plena de amor, perdón, justicia y vida.** Esta incompatibilidad la sintieron y vivieron con especial intensidad los cristianos de la Iglesia primitiva que, como es sabido, rechazaron la violencia y la guerra de todo tipo, y no asistían a los espectáculos circenses de la época que eran de carácter particularmente sanguinario.

Aunque en todos los tiempos los "cristianos han contribuido notablemente a la reducción de la violencia y han intentado crear garantías de paz"¹⁰, con el paso de los siglos y el crecimiento de la complejidad que conlleva el correr de la historia, en el seno de la Iglesia se ha ido aceptando -bajo ciertas condiciones excepcionales- la legitimidad de algunas guerras, y se ha terminado por conformar el famoso planteamiento teológico de la "guerra justa" que ha llegado hasta nuestros días.

tado de profunda crisis y gran confusión de ánimos en la humanidad. Este estado es causado porque frecuentemente solo se vive en función de intereses y privilegios particulares a costa del bienestar de la mayoría. Cambiar esta situación exige de parte de toda la humanidad y de cada uno de nosotros una actitud de gran apertura a la superación de estos intereses y privilegios, en síntesis, **un abrirnos verdaderamente a las fuerzas del amor y la justicia**, presentes en cada persona y que son Dios mismo. A la luz de todo lo anterior es claro el carácter absurdo de la dolorosa confrontación armada que esta desangrando a nuestra querida Colombia. Urge, entonces, empeñarnos a fondo en la consolidación de la salida negociada y dialogada a este tremendo conflicto, como paso previo al desarrollo en nuestro país del desarme total, simultáneo de todas las partes y efectivamente controlado al que con tanto ardor nos está invitando Juan Pablo II.

contraste irreconciliable entre la dinámica de la guerra de Jesús plena de amor, perdón, justicia y vida.

Creo que la justicia, la plenitud de vida, el amor y la reconciliación que conforman la persona de Jesús, que El nos anima a practicar y que en la Iglesia luchamos por asumir cada día con más consecuencia, nos exigen empeñarnos con todas nuestras fuerzas y medios por la abolición total de los imparangonables males de la guerra, la carrera de armamentos y las profundas injusticias que las generan. En este sentido la humanidad tiene hoy un importantísimo objetivo, como lo ha señalado Juan Pablo II: "un desarme total, mutuo y rodeado de tales garantías de un control efectivo que dé a todos la confianza y la seguridad necesarias".¹¹

En este sentido y consecuente con su postura, el Papa Wojtyła ha censurado las confrontaciones armadas de la llamada guerra del Golfo Pérsico (1991), la guerra de los últimos años en la ex Yugoslavia y la intervención militar de la OTAN en esta región (1998). Con respecto de todas estas dolorosas situaciones, el sucesor de Pedro ha exigido la salida pacífica y negociada.

El absurdo de la guerra, la carrera armamentista y sus injusticias concomitantes, evidentemente denotan un es-

Muchas, muy variadas y seculares son las causas del drama de la guerra en nuestra patria. Entre ellas sobresalen una ancestral tradición de violencia armada, familiar y de todo género, nuestra frecuente incapacidad como colombianos para la comprensión y la tolerancia y una actitud generalizada de individualismo y falta de solidaridad. Dentro de dichas causas, y como consecuencia de las anteriores, también se hallan una notable corrupción política, la indiferencia frente a la cosa pública de una parte notable de colombianos, el comercio ilegal de armas, el narcotráfico y los profundos desequilibrios económicos y sociales que desde siempre definen a nuestro país.

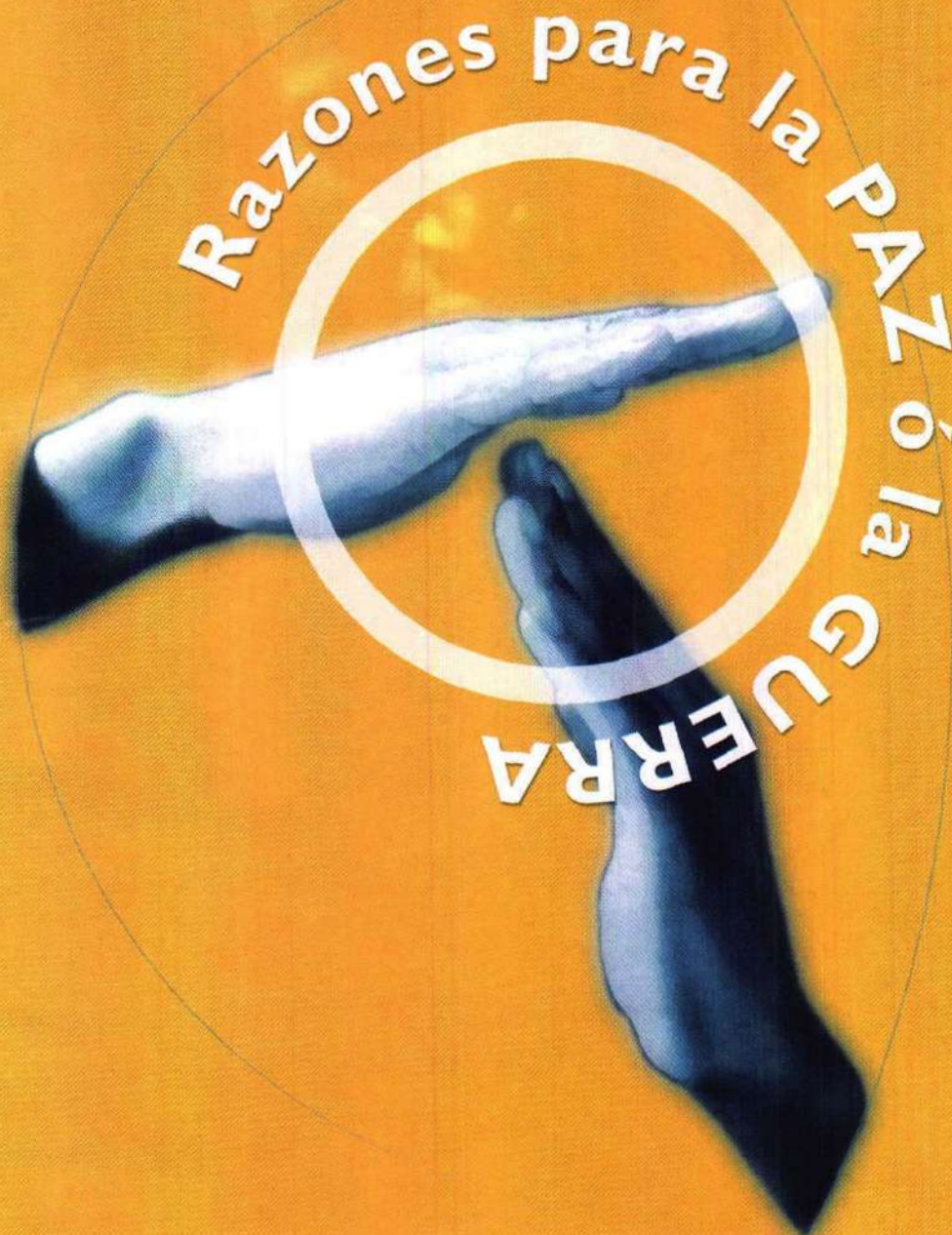
Es evidente que sin la solución de estas inveteradas problemáticas no habrá paz en Colombia. Y nos corresponde a todos los ciudadanos de esta nación abocarlas e interactuar para resolverlas, ya que todos nosotros somos parte de ella. Una disyuntiva se impone: nos eliminamos mutuamente de forma radical y total o interactuamos civilizada y concertadamente para salvar a Colombia de esta vorágine de guerra, violencia, injusticia y muerte en la que nos hallamos sumidos.

En época de incertidumbre,

donde las apuestas, los adivinos, politólogos, violentólogos y en general, todos los colombianos hacemos apreciaciones y jugamos la estrategia sobre el futuro de nuestra Nación con la facilidad que proporciona un buen computador y un ameno programa de simuladores, he tomado algunas razones por las cuales se considera que el proceso de paz con la subversión puede llegar a feliz término y otras por las cuales sólo sería la reseña histórica de un esfuerzo generoso pero inútil.

Sobre cada una de las razones no haré un análisis en profundidad, sino solamente un enunciado que puede permitir el inicio de discusiones en búsqueda de respuestas y conclusiones. Entre otras expongo:

- **La debilidad o la fortaleza del Estado.** Hasta ahora mucho se ha discutido sobre este aspecto y la conclusión general es que la posición del gobierno y de sus negociadores no ha producido verificación ni exigencia de resultados positivos o hechos de paz. Un cambio de la posición del gobierno frente a la subversión, podría obligarlo hacia una actitud más moderada y conciliadora. Hasta ahora, la fortaleza del Estado sólo ha sido demostrada en la actitud recta del Fiscal General de la Nación, más no en los negociadores, ni en el Alto Comisionado.



- **La reacción de la población.** Es el ciudadano común y corriente quien ha soportado la agresión de la subversión, pero no se ha producido la reacción que permita a los subversivos reconocer sin atenuantes que no tienen su respaldo. El secuestro y reclutamiento de menores y de ciudadanos sin grandes capitales, sumados a la amenaza del mal llamado impuesto de la ley 002, pueden estar detonando este mecanismo de presión.

• **La capacidad militar.** En los dos sentidos puede hacer posible llegar a la paz. El triunfo del Estado obligaría a la subversión a firmar la paz, mientras el triunfo de esta requiere de un tiempo adicional porque históricamente está demostrado que se produce una contrarrevolución.

• **La presión internacional.** El número de muertes que ocasiona el conflicto y especialmente la base económica que lo alienta, que es el narcotráfico, puede merecer en un momento dado la presión de la comunidad internacional sobre una o ambas partes en conflicto.

• **La garantía de la impunidad.** Bajo el concepto de soberanía existe la posibilidad de garantizar para los delincuentes la impunidad. Este caso no es extraño en el mundo y la comunidad internacional, lo ha aceptado bajo la presunción de que perdonando, se evita la comisión futura del delito. En Colombia se tiene la idea que perdonar a la subversión evitará veinticinco mil muertes en un año.

otra manera de hacerlo puesto que sabe que el pueblo no los considera sus representantes.

• **Los delitos de lesa humanidad.** La legislación internacional no considera el perdón para los delitos de lesa humanidad. La posibilidad siempre presente que a los jefes subversivos se les juzgue por sus crímenes, los obliga a continuar la guerra hasta la muerte.

• **El negocio de las armas.** Es inmensamente rentable, produce una necesidad permanente y cada vez más técnica y costosa, lo cual genera dinámicas propias de comercio que ningún país quiere perder.

• **Los intereses internacionales.** Una premisa de la seguridad nacional es que si el vecino se encuentra en problemas, mi seguridad está garantizada, salvo de la decisión extrema de agravar el frente externo para solucionar el problema interno. Puede explicarse este punto en la facilidad como ingresan por todas las fronteras las armas y los hombres enemigos.



Coronel Daniel José Vásquez Hincapié

Jefe del departamento administración y servicios de la Escuela Superior de Guerra.

• **Aceptación de federalización o de autonomías.**

Podría ser la vía más rápida para alcanzar la firma de la paz, pues al fin y al cabo, la Constitución Nacional está diseñada para un federalismo, que obliga al reordenamiento territorial con el fin del poder asegurar la vida de algunas regiones. El Gobierno federal o autónomo en una región, incluyendo autoridad militar, daña posibilidad a la paz apoyada en la garantía de impunidad bajo el concepto de la decisión soberana de la Nación de perdonar los delitos.

• **Errores políticos.** La guerra en sí es el resultado de una serie de errores políticos. No es extraño entonces que al error político de ceder territorio sin contraprestación y de negociar en medio de la guerra, el país siga sumido en la dinámica de una guerra cada día más sofisticada y dañina.

• **La posibilidad de la victoria.** Especialmente la subversión está convencida que le llegó la hora de la victoria y como se considera fuerte no se dispone a ceder. Una negociación sin ceder no es posible.

• **La necesidad de intimidar.** En la búsqueda de posiciones fuertes para la mesa de diálogo, la subversión requiere intimidar al pueblo para que presione al gobierno, porque no tiene

• **El uso del territorio.** Al error político de asegurarle al enemigo el uso de un territorio libre de apremios, debemos sumar el error de no haber pactado condiciones sobre su uso. Con esas garantías la zona de distensión es una retaguardia valiosa para la operación militar.

• **El narcotráfico.** No puede observarse desde el punto de vista humanístico sobre el daño que puede ocasionar al hombre, porque las libertades humanas hoy tan discutidas están ganando el derecho a seleccionar la forma de vivir y de morir. El narcotráfico es un negocio lucrativo, los negocios hoy no tienen moral y los banqueros han preferido venir a negociar las ganancias en lugar de negociar la dignidad humana.

• **La Constitución y la ley.** Permiten a la subversión continuar la dialéctica y la acción de la guerra. Colombia es un estado social de derecho que debe facilitar el bienestar de todos, pero como no puede hacerlo porque debe atender a la guerra, crea las condiciones de su continuación. La guerra es un desastre y Colombia como ningún otro país, lleva cincuenta años atendiendo el desastre que le ocasiona la destrucción de su infraestructura, cuyo costo está traducido en su evaluación como uno de los países con menor competitividad en el mundo.

Colombia entera se siente

siente

siente

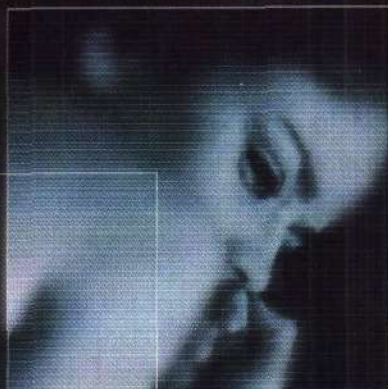


siente

SECUESTRADA

secuestro

Psicóloga Olga Lucía Gómez C. • Coordinadora del departamento de psicología de la Fundación País Libre



No existen argumentos

ni divinos ni humanos que justifiquen secuestrar, privar arbitrariamente a cualquier ser humano del derecho fundamental a la libertad.

Los secuestrados en Colombia no sólo son quienes permanecen cautivos, privados de su libertad. Son las familias, las comunidades y la sociedad entera.

El permanente temor que experimentan los colombianos de ser secuestrados impide el sano desarrollo de sus potencialidades humanas y destruye el tejido social, condición necesaria para la construcción del país. Como consecuencia de este temor los colombianos ven minada su seguridad y sienten desconfianza ante la posibilidad de convivir pacíficamente con el otro.

MÁS ALLA DEL PLAGIO

Un secuestro es más que las cifras de los organismos de seguridad, más que un sistema de financiación de la guerrilla, el narcotráfico y la delincuencia común. Es el tormento que padecen el individuo y la familia entre constantes amenazas, tortuosas negociaciones para la liberación y el permanente riesgo de la muerte. El secuestro no es sólo la pérdida del derecho fundamental a la libertad, también produce inmensos daños en el proceso vital de las víctimas que lo padecen, ocasiona una grave conmoción que genera alteraciones fisiológicas y psicológicas a nivel individual, familiar y social, dejando una huella de dolor y desconfianza que va más allá del secuestrado mismo (Gómez 1997).

Comparando estos dos años
podríamos afirmar que para
finalizar el milenio, la prác-
tica del delito ha aumentado
en casi un

200%

En Colombia de tres secuestrados diarios perpetrados durante 1995, se pasó a ocho secuestrados diarios durante 1999. En 1995 se había sobrepasado la barrera de los mil plagios, con un total de mil sesenta denuncias, y para 1999 se denunciaron dos mil novecientos cuarenta y cinco casos de secuestro. Comparando estos dos años podríamos afirmar que para finalizar el milenio, la práctica del delito ha aumentado en casi un 200%.

Las repercusiones del secuestro son poco visibles. Se reflejan en las cotidianas interacciones sociales de los colombianos en la limitación de movilizarse dentro del país, en la incapacidad de hablar, exponer y defender ideas por temor a una amenaza.

De igual manera, se traducen en el aislamiento en que viven los núcleos familiares que han sido amenazados de secuestro, sin saber si pueden contar o no con el respaldo de las autoridades, y en el deseo cada vez más frecuente de salir del país, ya que se percibe un riesgo permanente a ser secuestrado y extorsionado, o simplemente exterminado.

Desde el punto de vista psicosocial, la violencia en sus inicios es un hecho privado, es un sujeto concreto: la "víctima". Sin embargo al ocurrir simultáneamente en miles de personas se trans-

riencias y actitudes frente al problema del secuestro", realizada por el Centro Nacional de Consultoría en octubre de 1999. Esta encuesta se aplicó a seiscientas familias, residentes en veinte capitales de departamento, el 73% a personas que pertenecían a los estratos 1,2 y 3 y el 27% a estratos 4,5 y 6.

La encuesta muestra que el 35% de los padres entrevistados han sufrido en forma directa el delito a través del círculo familiar primario, un pariente, un compañero de trabajo o un amigo cercano. Además la mitad de la población siente que el riesgo de que un familiar sea secuestrado es muy alto.

Concluyó con relación al proceso y desenlace del secuestro, que el 45% de quienes han tenido una experiencia directa de secuestro, se han contactado con los secuestradores y el 41% ha pagado por el regreso del secuestrado. Entre liberados y asesinados hay una relación de 5 a 1.



forma en un hecho social político. El clima social de miedo y terror que genera el secuestro, produce diversas reacciones en los diferentes grupos sociales directa o indirectamente afectados. Aquí la incertidumbre juega un papel significativo en las conductas de los individuos y los grupos, desarrollando respuestas agresivas y violentas o apáticas o resignadas a las circunstancias sociales y políticas. De este modo, ya sea por acción (agresión y venganza) o por omisión o indiferencia, (apatía), se perpetúan ciclos oscuros y complejos de violencia social.

POPULARIZACION DEL DRAMA

Estas apreciaciones se confirman con los resultados arrojados por la consulta ciudadana "expe-

ALTERNATIVAS DE SOLUCION

En esta encuesta también se observó que el 70% de los encuestados pide la pena de muerte o la cadena perpetua para los secuestradores, y son la solidaridad, la generación de empleo y el no pago por la liberación de los secuestrados, las mejores herramientas para combatir el delito de secuestro.

Finalmente y en adicción a lo observado por el Centro Nacional de Consultoría, podría afirmar que aspectos como: la comunicación y el diálogo, el inculcar principios morales desde el hogar, una mayor presencia del gobierno, la realización de marchas y manifestaciones, la igualdad social, el desarrollo de programas de bienestar para la comunidad y la reactivación de la economía del país, disminuirían la práctica del delito.



COLABORADORES

La Dirección de la **Revista de las Fuerzas Armadas** formula una cordial invitación a todos los miembros de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional, su entusiasta valioso concurso, como condición esencial para mantener el nivel de calidad de esta publicación. A fin de facilitar el manejo de las colaboraciones y prestar un mejor servicio a nuestros lectores, recordamos algunas normas que deben tenerse en cuenta:

- * Los trabajos deben elaborarse en computador a doble espacio.
- * No deben sobrepasar de siete páginas tamaño carta, con copia en diskette 3 1/2 en Word 6.0, texto corrido.
- * Todos los artículos deben venir ilustrados por lo menos con cinco fotografías o diapositivas. Todo el material fotográfico debe en lo posible ser nítido, con buenas condiciones de luz y sombra.
- * Con el escrito, el autor debe enviar sus datos personales completos, con el propósito de establecer correspondencia.
- * Los temas previstos en las siguientes ediciones, son anunciados en la contraportada, para facilitar las contribuciones de nuestros articulistas.
- * Los artículos deben ser enviados a la siguiente dirección:

AMIGOS

Revista Fuerzas Armadas
Escuela Superior de Guerra
Carrera 11 No. 102-50
oficina 221 - 222 Telefax 620 6536
Santafé de Bogotá, D.C.

“ Unión, proyección y liderazgo ”



Unión

La Escuela Superior de Guerra propende por incrementar y consolidar la unión entre los integrantes de la institución militar, las armas y las fuerzas al servicio de los objetivos e intereses nacionales. Como institución académica militar del más alto nivel, educa a sus alumnos en el cultivo de la solidaridad entre todos los colombianos, en función de los más altos principios éticos y morales de la nación.

Proyección

La actividad académica en su conjunto amplía la visión de los oficiales alumnos y profesores, facilitando la adquisición de un amplio acervo cultural e intelectual, que les permita proyectar sus unidades y asesorar a sus comandantes con visión futurista y vocación de victoria. Para estos fines, se privilegian el trabajo continuo, la investigación, el conocimiento, el acceso a las tecnologías de punta, la adquisición y dominio de las ciencias militares y un absoluto compromiso con las Fuerzas Militares y Colombia.

Liderazgo

Formar líderes de la más alta idoneidad, es la principal razón de ser del instituto. El futuro de las Fuerzas Militares dependerá de la calidad de los líderes que forme la Escuela Superior de Guerra.

El esfuerzo principal está enfocado a que sus egresados obtengan la obediencia, disciplina por convicción, amor a la causa nacional y acción ejemplarizante.